

"LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE BRASIL Y SU IMPACTO REGIONAL"

INGRID C. HERRERA MOYA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2009

"LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE BRASIL Y SU IMPACTO REGIONAL"

INGRID C. HERRERA MOYA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE POLITÓLOGO

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

RICARDO ESQUIVEL TRIANA

Fil., Mg. A. P. P. E. I. C., Dr. Historia.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA

BOGOTÁ D.C.

2009

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1. LA PRESENCIA DE BRASIL EN SURAMÉRICA: SU POLÍTICA EXTERIOR Y LOS NUEVOS ENTORNOS DE LA SEGURIDAD REGIONAL.....	17
1.1 Los nuevos entornos de la Seguridad Regional y la presencia de Brasil en Suramérica.....	18
1.2 Continuidad y Cambio: Los lineamientos de la política exterior de Brasil	25
1.3 La Agenda de Seguridad de Brasil bajo el Gobierno de Lula.....	24
2. EL ENFASIS DE LA DIMENSIÓN REGIONAL DE SEGURIDAD EN LA POLÍTICA DE BRASIL.....	27
2.1 La cooperación regional en materia de Seguridad y Defensa.....	32
2.2 Los factores domésticos determinantes de la política de Seguridad y defensa de Brasil.....	35
2.3 Un Marco de Seguridad para Brasil: La Integración Suramericana	38
3. BRASIL Y SUS EJES PRIORITARIOS EN EL ESCENARIO REGIONAL DE SEGURIDAD.....	41
3.1 Brasil y sus vecinos del Cono Sur.....	42
3.2 La mirada fija de Brasil sobre la Amazonia	47
3.3 UNASUR y El Consejo de Defensa Suramericano	51
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA.....	56
ANEXOS.....	71

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría y la notable incidencia de la globalización en el desarrollo de las Relaciones Internacionales, más el impacto mundial de los atentados del 11 de Septiembre de 2001, son algunos de los principales factores que hoy en día determinan, condicionan y permiten que aumente la importancia de las cuestiones políticas y el desarrollo de nuevas agendas de seguridad a nivel regional, haciendo aún más evidente las tensiones derivadas de la diferencia de enfoques que existe entre Suramérica y Estados Unidos en dicha materia. Asimismo, la importancia que hoy recobra el control territorial y de los recursos naturales, debido al surgimiento de nuevas amenazas a los Estados, conduce a que las cuestiones sobre seguridad y defensa regional adquieran una relevancia importante en la política exterior de Brasil¹.

América Latina, y en especial la región de América del Sur, han enfrentado a lo largo de los siglos distintas transformaciones en lo que respecta a los asuntos de Seguridad Regional y Hemisférica², generando asimismo diversos escenarios para abordar dichos aspectos. Frente a esto, Brasil se ha propuesto consolidar su posición de liderazgo regional a través de la adopción de un papel más activo en la construcción de un ordenamiento suramericano que se caracterice por la adopción de un perfil de seguridad cooperativo. En este sentido, de modo gradual, Brasil se ha destacado por incorporar en su agenda la noción de un concepto amplio, y por lo mismo, multidimensional de seguridad, lo que permite que a su vez se consolide su rol de jugador clave en el tratamiento de los asuntos regionales, ya que “en temas de seguridad, la prioridad de Brasil no está en el nivel hemisférico sino en la región suramericana” (Cohen, 2003, p. 3).

¹Brasil, oficialmente conocido como la República Federativa del Brasil, es un país que se encuentra ubicado en América del Sur y el cual posee aproximadamente más de 8,5 millones km² de territorio. Tiene límites con todos los países sudamericanos, exceptuando a Chile y Ecuador.

²“El continente americano cuenta desde 1945 con un “esquema de seguridad” conformado por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Por otra parte, en los últimos 15 años, la OEA ha desarrollado un entramado institucional para enfrentar temas como el narcotráfico y el terrorismo desde una perspectiva hemisférica y ha creado una comisión para el análisis y formulación de alternativas para la seguridad continental. Esto es lo que se podría llamar el conjunto institucional para la seguridad del hemisferio americano” (Restrepo, 2004, p. 9.)

Una clara diferencia entre la planificación que existía en la perspectiva de Brasil antes y después de 2001, es el interés que hoy sostiene y que va más allá del panorama vecinal y regional, y que se traduce específicamente en perspectivas de alcanzar mayor influencia global del país. Esta acción estratégica de Brasil, responde sin lugar a dudas al proceso histórico que ha atravesado su país. En un principio, existió una fuerte rivalidad entre Argentina y Brasil por el liderazgo regional, que luego tras la declinación de dicho competidor, Brasil se enfrentó a la decisión de tomar o no dicho liderazgo (Garay, 2009, p.5).

Desde el gobierno de Lula da Silva, la respuesta a dicha decisión ha sido más que clara y evidente: Brasil está dispuesto a asumir mayores responsabilidades en la región de América del Sur. Prueba de ello, es la intención plena de liderar el proyecto de UNASUR³, iniciativa que surge en su país, y la cual busca ser una propuesta de desarrollo basada en: 1. El acercamiento comercial cada vez mayor de los países de la región, 2. La explotación de recursos naturales y energéticos (especialmente en la región de la Amazonia y el Atlántico Sur), 3. La obtención de normas de licencia industrial más flexibles, 4. Lograr una mayor integración física de suramericana, a través de la inversión en infraestructura, y finalmente 5. Construir una arquitectura de seguridad sin Estados Unidos (Garay, 2009, p.5).

Este último punto, el cual hace referencia a la construcción de una arquitectura de seguridad no hemisférica sino plenamente suramericana, es quizá uno de los mayores intereses que tiene Brasil. Dicha intención se manifiesta explícitamente en su intención de consolidar un Consejo de Defensa Suramericano, que sirva como espacio de concertación política en temas de seguridad y defensa de la región, y en el cual se intercambien experiencias para la profesionalización y perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas de los países miembros, más que ser un mecanismo operacional (Raymond, 2009).

³“La Comunidad Suramericana de Naciones expresa una visión holística, al llevar al espacio regional los objetivos de la democracia social y económica”. (Fortuna, 2009, p. 20)

Brasil interpreta por lo tanto que la seguridad regional contiene distintos elementos que traspasan el concepto tradicional de seguridad nacional⁴, en la medida que se preocupa por la estabilidad del vecino en todas las dimensiones, considerando dicha estabilidad como la mejor garantía para la seguridad de la región (Grabendorff, 2003, p. 11). La importancia de esa visión de Seguridad radica en que específicamente para la región suramericana, la mayoría de conflictos actuales no contienen el carácter tradicional de amenaza militar (conflictos interestatales) sino que se definen como conflictos intraestatales⁵ de carácter multidimensional⁶.

Al mismo tiempo, la revolución en las comunicaciones y la globalización de los flujos de capital, intensificaron de manera considerable la inestabilidad del sistema económico y financiero global. El resultado de lo anterior, fue la visible intensificación de los antiguos desafíos, entre los cuales se encuentra: El subdesarrollo crónico, el armamentismo, y especialmente, la falta de respuestas a las llamadas “nuevas amenazas” (Fortuna, 2009, p. 18). Para Brasil, no existen respuestas simples ni unilaterales para estos fenómenos, razón por la cual el gobierno de Lula viene definiendo la construcción de una respuesta regional cooperativa a dichos desafíos, la cual se representa como la alternativa más atractiva para la estabilidad, y por lo tanto, para la seguridad de Suramérica.

América Latina, aunque ha sido considerada bajo reiteradas ocasiones como “zona de paz” por excelencia, debido a la ausencia de conflictos interestatales, y a su vez, por la

⁴Se entiende por Seguridad Nacional, “la condición o capacidad lograda por el Estado al adoptar un conjunto de previsiones y acciones que tienden a fortalecer el Poder Nacional y evitar, eliminar o paliar vulnerabilidades, de manera de quedar en condiciones de enfrentar, con razonables posibilidades de éxito, las amenazas y agresiones de origen externo o interno, que puedan afectar la consecución del Objetivo Nacional” (Salazar, 1991, p 4). En especial, para la Escuela Superior de Guerra de Brasil, “la seguridad nacional es el grado relativo de garantía que a través de acciones políticas, económicas, sico-sociales y militares, un estado puede proporcionar, en una época determinada, a la nación que jurisdicciona, para la consecución y salvaguardia de sus objetivos nacionales, a despecho de los antagonismos existentes” (Vasoli, 2002).

⁵En la región de Sudamérica existen países con diversos procesos de consolidación de Estado y de desarrollo. Así cómo es posible encontrar potencias medias con un liderazgo económico considerable a nivel mundial, como es el caso específico de Brasil, también es posible encontrar países con débiles índices de gobernabilidad e institucionalidad, como puede ser el caso de Colombia y su conflicto interno de más de 50 años, lo cual demuestra las grandes asimetrías en las que se encuentra inmersa la región.

⁶Con el término multidimensional, se hace referencia a que actualmente la seguridad incluye responder a las amenazas tradicionales (las de naturaleza militar), y a su vez a las denominadas nuevas amenazas que abarcan dimensiones económicas, políticas, ambientales, culturales, etc. En las denominadas nuevas amenazas se encuentra: el terrorismo, la degradación medioambiental, los ilícitos transnacionales y los conflictos étnicos – religiosos (Fortuna, 2009)

renuncia de la mayoría de países de América del Sur a la proliferación de armas nucleares; es vista bajo la perspectiva brasileña como una región que aún así, debe abogar por la construcción de un modelo de seguridad regional cooperativo.

Frente a esto, Brasil a partir de la década de los 80 empezó a interesarse por resolver sus conflictos y tensiones con Argentina y por consiguiente, con los países del eje Sur⁷ a partir de la formulación e implementación de la iniciativa del MERCOSUR, con el fin de generar un espacio de mayor cooperación e integración económica. Luego de calmar las tensiones con Argentina, su mayor rival a nivel regional, su foco de atención se centró en los países andinos, específicamente en las implicaciones del desbordamiento del conflicto colombiano y la importancia geoestratégica del territorio correspondiente a la Amazonia. Hoy en día Brasil busca tener pleno control sobre este territorio y sobre sus recursos, para evitar que actores externos se apoderen de esa región⁸.

Las iniciativas brasileñas de crear un espacio integrado, pacífico y cooperativo contribuirá a la formación de un sistema internacional de relaciones multilaterales, el cuál Brasil ha estado reclamando ya hace varias décadas. Para ello una política de Defensa y Seguridad⁹ externa que lleve a cabo los intereses nacionales, se ha convertido para Brasil en su mayor prioridad, por lo cual la estabilidad de la región de Suramérica, principalmente en lo que respecta al ámbito de seguridad, constituye hoy en día su mayor preocupación.

⁷Los países que conforman el denominado eje Sur son: Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina y Brasil.

⁸La Amazonia contiene un valor estratégico no solo para Brasil sino para el mundo entero. La Amazonia es clave por diversos factores: 1. Corresponde a un área importante en el comportamiento actual del clima, pues la vegetación absorbe el carbono que producen principalmente los automóviles y las fábricas. Se ha calculado que los árboles de la Amazonia absorben alrededor del 10% de las emisiones globales de dióxido de carbono, aunque la deforestación y la quema de bosques incide negativamente en dicho proceso. 2. La Amazonia es fundamental por su biodiversidad que la convierte en la mayor reserva del mundo en cuanto a plantas, animales y bosques tropicales se refiere. 3. Este territorio posee un quinto de las reservas de agua dulce del planeta. Por lo tanto las miradas del gigante suramericano –Brasil– se dirigen al Amazonas no solo por estos factores sino porque específicamente Brasil posee el 65% del territorio amazónico por lo cual debe comprometerse con reducir los altos índices de deforestación y quema de árboles que allí se registra, ya que esos factores son una fuerte amenaza para las aspiraciones de liderazgo global de Brasil. *Semana* (2009, 16 de Noviembre a 23 de Noviembre), “El oro Verde”. núm. 1437, p. 72.

⁹“La Defensa y la Seguridad son definidas como estados mentales (percepción de bienestar) que responde a la sensación de previsibilidad y confianza en el orden público. La diferencia entre ambas dimensiones del bienestar radica en el tipo de amenaza y en los instrumentos más adecuados para alcanzarlos” (Botto y Tussie, 2009, p. 53)

Por lo tanto, ha manifestado desde el 2005, año en el cual se publicó la Nueva Directiva de Defensa Nacional, que Brasil se enfocaría en reunir todos sus esfuerzos en tener una política *disuasoria*,

“en cuanto a cautelar sus recursos naturales y su integridad territorial, lo que implica:

- a) Desarrollo de la capacidad nuclear, y dentro de ella de un submarino nuclear
- b) Una flota oceánica
- c) Una proyección –en el área de Suramérica - de primera jerarquía
- d) Y un ejército capaz de proyectarse en otro escenario” (Garay, 2009, p.5)

Lo anterior entonces suscita algunos interrogantes, que buscan ser resueltos a través del desarrollo de este trabajo de grado, los cuales son: ¿Cuál es el objetivo real para Brasil con la profundización de una dimensión regional en materia de Seguridad, generar cooperación entre sus países vecinos para hacer frente a sus propias amenazas a la Seguridad?, o ¿Buscar la consolidación de su liderazgo Regional con el fin de garantizar igualmente una mayor inserción internacional de su país? Además ¿Qué implicaciones tiene para la región de Suramérica el que Brasil se perfile como el líder regional? , ¿Cómo ve Estados Unidos el que Brasil consolide su liderazgo en Suramérica a través de dicha cooperación con sus vecinos? ¿Qué efectos tiene a nivel regional dicha Política de Seguridad Brasileña?

Con el fin de orientar nuestro campo de estudio y de resolver las anteriores preguntas, este trabajo tiene como objetivo general examinar, a través de los elementos del neorrealismo¹⁰, los efectos y/o alcances a nivel regional de la “*Política de Seguridad Brasileña*”, bajo el mandato de Lula. Por lo tanto, el estudio “Los alcances de la política de seguridad de Brasil en el ámbito suramericano” se divide entonces de la siguiente forma: El primer capítulo hace referencia a la importancia del tema de la seguridad regional y a la presencia de Brasil en Suramérica, a través de una lectura de los lineamientos de su política exterior y de la Agenda de Seguridad que maneja Brasil bajo el mandato de Lula. En el segundo capítulo, se señala la importancia que para

¹⁰El Neorrealismo como teoría política de las Relaciones Internacionales, asume que el Sistema Internacional es anárquico, debido a que no existe una autoridad superior a los Estados que se encargue de regular las relaciones entre ellos. Por lo tanto, debido a esa anarquía los Estados tienen que estar preocupados por las cuestiones de seguridad y por las causas y efectos de las guerras. También considera que los Estados al ser actores racionales buscan maximizar su posición política dentro del sistema internacional, para lo cual se vuelve indispensable la acumulación de recursos de poder, ya sean militares y/o económicos. (Barbé, 2003).

Brasil significa la cooperación regional en materia de seguridad y defensa, los factores domésticos determinantes de dicha política en su país y como la integración se perfila para Brasil como un posible marco de seguridad en la región. Finalmente en el tercer capítulo, se caracteriza a fondo los tres principales ejes regionales, que bajo un análisis detallado, se han considerado como los focos que Brasil identifica indispensables para garantizar su seguridad. Dichos ejes son: 1. La relación de Brasil con sus vecinos del Cono Sur, 2. Brasil y la importancia del control sobre el territorio de la Amazonia, y 3. El proyecto de UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano.

El presente trabajo es el resultado de un proceso de investigación cualitativa, en el cual se realizó una revisión de textos científicos y revistas especializadas en Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Seguridad y Defensa, para luego poder realizar el análisis e interpretación pertinente de la información obtenida, con el fin de responder a los objetivos que persigue este trabajo. En cuanto a la delimitación de tiempo y espacio, el estudio se sitúa cronológicamente a partir del primer período presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva en (2003-2007), así como su posterior reelección que data desde 2007 hasta los días de hoy. Lo anterior, con el fin de abordar una temática de actualidad que permita una propuesta analítica pertinente y relevante para que se valore como un aporte a las RRII. Por ende, la pertinencia de este trabajo es de total vigencia, ya que radica en la necesidad de analizar los efectos del rol que Brasil viene desarrollando hoy en día en el ámbito de la seguridad regional. Aunque se señala constantemente la irrelevancia de la región en materia de seguridad mundial, debido al nivel casi nulo de conflictos interestatales y también por considerarse un área relativamente libre de armas nucleares, la estabilidad de los vecinos constituye para Brasil la garantía suprema de su seguridad e interés nacional.

Por lo tanto, la persistencia y el desbordamiento del conflicto colombiano, la presencia militar estadounidense en las fronteras colombo-Brasileras cercanas a la zona amazónica, el narcotráfico, el crimen organizado, entre otros factores, hacen parte de un conjunto de amenazas externas que influyen en el desarrollo y en la estabilidad de la región y ante todo se perfilan como una latente intimidación a la soberanía brasileña. De ahí radica el fuerte interés brasileño de empezar a formular y fortalecer estrategias

compartidas para contrarrestar las amenazas a las cuales, desde su perspectiva, se encuentra expuesta la región, pero que principalmente constituyen una amenaza a la integridad de su territorio y obstaculizan la proyección internacional de Brasil.

La temática también es de importancia para el campo de las Relaciones Internacionales en la medida que para América Latina, y en este caso específicamente para la sub-región sudamericana, el tema de la seguridad empieza a ser objeto de una atención y preocupación constante y sistemática. Lo anterior corresponde no solo a nivel de los Estados sino que conjuntamente el ámbito de la seguridad empieza a tomar mayor relevancia en los círculos académicos de la disciplina, en tanto que comienza a abordarse la temática como una dimensión y un concepto, que aunque complejo a la hora de ser definido, se ha vuelto dominante en el campo de análisis de las Relaciones Internacionales. A su vez, según los académicos la variable de la Seguridad puede constituir una guía para interpretar la dinámica actual del sistema y de la política internacional, regional y doméstica.

1. LA PRESENCIA DE BRASIL EN SURAMÉRICA: SU POLÍTICA EXTERIOR Y LOS NUEVOS ENTORNOS DE LA SEGURIDAD REGIONAL

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, las visiones sobre la seguridad internacional se han vuelto mucho más complejas¹¹. Hoy en día el concepto de seguridad incorpora fenómenos que sobrepasan los límites de lo estrictamente militar, dando paso al desarrollo de un concepto de seguridad en el hemisferio que se caracteriza por un alcance multidimensional. Lo anterior, hace referencia a que se incluyen en esa concepción tanto las amenazas tradicionales como las nuevas amenazas¹², preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los Estados de la región. Es decir, sí en la década de los noventa predominó el enfoque de que el Estado ya no era considerado el principal actor del sistema internacional -debido al debilitamiento que le generaban los procesos de globalización, la consolidación de las políticas económicas neoliberales y la proliferación de bloques regionales de integración-; hoy vuelve sobre la mesa la necesidad de señalar la importancia de contar con un Estado fuerte, como garante de estabilidad y seguridad internacional.

América Latina en general, al ser el área de mayor influencia de Estados Unidos, se ha caracterizado por sostener una actuación marginal en cuestiones estratégicas de seguridad en los asuntos internacionales (Rojas, 2004). Por lo tanto, se ha vuelto necesario construir iniciativas para el desarrollo de una arquitectura de seguridad más flexible, que permita la participación plena de la región, para lo cual es preciso recurrir a mecanismos que busquen defender los intereses y atender a las necesidades propias de la región en materia de Seguridad y Defensa. Es así como Brasil, aprovechando la coyuntura actual, enfoca el accionar de su país en los asuntos internacionales sobre dos importantes aspectos: 1. Un compromiso mayor con el multilateralismo en los asuntos regionales e internacionales, y 2. la creciente importancia de los asuntos de política y seguridad regional (Hirst y Soares de Lima, 2007, p. 21,22).

¹¹Se considera al sistema de seguridad internacional complejo, en la medida que se encuentra conformado tanto por redes antiguas como por las nuevas instituciones y regímenes de seguridad colectivos y cooperativos, que tienen alcance hoy en día tanto a nivel hemisférico como regional y bilateral (Rojas, 2004)

¹²Las nuevas amenazas a la seguridad de los Estados, se caracterizan por ser desterritorializadas, de carácter asimétrico, y transnacional, lo que hace aún más difícil combatir las bajo la acción aislada de los países.

A partir de esos aspectos sobre los cuales se enfocan las acciones de Brasil, toma importancia profundizar los siguientes temas que se desarrollarán a lo largo de este capítulo. En primer lugar, se busca identificar los lineamientos de la *“Política de Seguridad de Lula”*, realizando previamente una contextualización del escenario suramericano actual y la posición que en él ocupa Brasil, junto con la caracterización de la creciente importancia de la Seguridad Regional. En segundo lugar, se establecerán los elementos de continuidad y cambio de la política exterior de Brasil, en lo que respecta a los temas de seguridad y defensa, para señalar finalmente los ejes prioritarios de la Agenda de Seguridad del gobierno actual. Lo anterior, permitirá conocer la naturaleza instrumental de la política exterior brasileña para reflejar las aspiraciones de este país, especialmente en lo que respecta a temas de seguridad y defensa.

1.1 Los nuevos entornos de la Seguridad Regional y la presencia de Brasil en Suramérica

La caída del bloque socialista, el fin de la Guerra fría y los atentados del 11-s, sin duda alguna han significado un cambio en el panorama de la seguridad global y por ende en la seguridad del hemisferio. El mundo de hoy ya no se encuentra inserto en la estructura bipolar de la pugna entre 2 sistemas políticos con sus respectivos centros de poder¹³, que compiten por alcanzar el predominio económico, político y militar en el sistema internacional, sino que actualmente las relaciones transnacionales se desarrollan en un “enjambre” incontrolado, en el cual interactúan un sin número de actores como consecuencia de los procesos de globalización, que hace aún más ambigua la posibilidad de combatir las amenazas a la seguridad sin la existencia de acciones colectivas (Restrepo, 2004, p. 4).

Durante la guerra fría el paradigma de seguridad establecido en América Latina, tenía la certeza de la existencia de un “enemigo externo común”, el comunismo, en donde

¹³Lo que en la Guerra Fría se conocía como el Bloque Capitalista y el Bloque Socialista.

mecanismos como el TIAR¹⁴ y la JID¹⁵ se establecían como los instrumentos para afrontar esa amenaza. Hoy en día con el fin de la confrontación bipolar y el triunfo del capitalismo, no existe certeza, ni claridad sobre quién es el enemigo y cómo debe combatirse, pues con la derrota del socialismo se elimina no solo el enemigo común sino también el principal elemento de cohesión del continente americano. En ese sentido, la consecuencia de los cambios en materia de seguridad se ha traducido en la crisis y el desuso del TIAR y de la JID como mecanismos para combatir al viejo enemigo, llegando al punto de considerarlos como instancias inútiles de los cuales se debe contemplar su sustitución (Restrepo, 2004, p. 5).

América Latina por lo tanto, ha enfrentado grandes cambios en los últimos años debido a factores no solo regionales sino también internacionales. En los 90, la principal fuerza de cambios se encontraba determinada por la marcada tendencia económica neoliberal, que tuvo lugar tanto a nivel global como regional y doméstico. En el 2001, el escenario se encontraba fuertemente determinado por las cuestiones de seguridad y política, que parecen ponerse actualmente a la delantera (Hirst, 2003). Además la agenda de la Seguridad Hemisférica ha cambiado también significativamente después de la Guerra Fría, y aun más, luego de los atentados del 11 de Septiembre de 2001, los cuales dejaron en evidencia que ni el país más seguro del mundo -“supuestamente Estados Unidos”- estaba exento de amenazas. Como consecuencia de estos acontecimientos, queda claro que los riesgos y las amenazas a la seguridad ya no provienen simplemente de los posibles conflictos interestatales. Estas también se encuentran fuertemente constituidas por el desbordamiento de los conflictos intraestatales y ante todo por la propagación de actores y/o organizaciones no

¹⁴TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) fue firmado en septiembre de 1947, en el marco de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente realizada en Río de Janeiro. “La ratificación de dicho Tratado significó el avance de mayor importancia para la seguridad del hemisferio en esa época. Este instrumento definió las medidas y procedimientos para la solución de las controversias y sirvió como marco para una alianza defensiva permanente de carácter colectivo, que respondiera a una agresión armada externa, a las agresiones que no se consideraran ataques armados y cualquier hecho que pusiera en peligro la paz de América” (Restrepo, 2004, p. 13) .

¹⁵La JID (Junta Interamericana de Defensa) fue creada como resultado de las recomendaciones de una Comisión Especial instituida en la Tercera Reunión de Consulta que tuvo lugar en Río de Janeiro, en 1942. Dicha junta constituyó un instrumento asociativo para la defensa y la seguridad colectiva y como un organismo que se encargará de "preparar gradualmente a las Repúblicas americanas para la defensa del Continente mediante la realización de estudios y la recomendación de las medidas destinadas a tal efecto" (Restrepo, 2004, p.14)

estatales, que ya no operan desde un lugar específico todo el tiempo sino que se encuentran en diversas partes del mundo desarrollando sus actividades. Es decir, actualmente las vulnerabilidades a la seguridad, “no reconocen fronteras y no distinguen entre actores” (Martínez, 2003, p. 1).

Bajo este contexto, el S. XXI inicia con modificaciones de los conceptos tradicionales de seguridad que se desarrollaron después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, en donde las amenazas militares constituían el eje de dicha agenda. Hoy en día no solo se sostiene que la seguridad es una condición que debe ser garantizada por el Estado a todos los individuos sino que además el concepto de seguridad empieza a incluir factores de tipo militar, político, económico, cultural, religioso, social, de salud y hasta ambiental, lo que se traduciría más en un concepto de Seguridad Humana¹⁶, con el cual se busca brindar los niveles más altos posibles de bienestar general a la población (Griffiths, 2007).

Otro punto importante a mencionar en el panorama actual de la Seguridad, a nivel de Suramérica específicamente, es el peso que el regionalismo ha adquirido en la “reordenación del poder mundial y los cambios cualitativos en el concepto de Seguridad Internacional”, lo que ha resultado en la convicción y la necesidad de crear estructuras de tipo regional para el manejo de la Seguridad Mundial (Gradendorff, 2003, p.11). El fin del enfrentamiento bipolar, significó la pérdida de interés de Estados Unidos en la región, introduciendo a los países de América Latina a enfrentar un nuevo escenario mundial, en donde los mecanismos de integración económica facilitaban la articulación de los países frente a los nuevos retos a la seguridad. Aunque “estos esfuerzos garantizaron avances en las relaciones de seguridad entre los miembros de subregiones, no lograron enfrentar el desbordamiento de amenazas internas que tomaban características transnacionales y en su gran mayoría tenían orígenes de carácter no estatal” (Restrepo, 2004, p.9).

¹⁶La Seguridad Humana, noción planteada por las Naciones Unidas, se considera un concepto más amplio, y según algunos autores, el más adecuado frente a las nuevas amenazas aunque sea todavía un concepto en construcción, el cual corre el peligro de incluir todos los aspectos de la vida pública bajo ese concepto de Seguridad (Grabendorff, 2003, p. 16)

Con este escenario en la región, Brasil consideró que los países de la región debían empezar a asumir un papel más activo en la definición de las reglas de seguridad en el hemisferio, apartándose de la actuación unilateral adoptada por Estados Unidos en estos asuntos luego del 11-S y de la actuación marginalizada de la región sobre estos temas. Lo anterior, responde a que las distintas amenazas y retos que se presentan a la seguridad de los Estados como de los individuos, eran el reflejo de un claro “sistema de seguridad hemisférico que se manifiesta silencioso para la mayoría de los asuntos de defensa y seguridad que tienen peso en la región” (Klepak, 2007, p. 13). Por lo tanto, aunque se sostiene constantemente que América Latina desempeña un papel bastante marginal¹⁷ en las cuestiones de la seguridad internacional, el panorama de hoy evidencia que en los nuevos desarrollos de dicha agenda, los países de nuestro eje deben empezar a influir notablemente en ella.

Para ello, la mayoría de los líderes de Latinoamérica, hoy en día cuestionan fuertemente el rol que ha venido desempeñando luego de la Guerra Fría, tanto Estados Unidos como las instituciones de la OEA¹⁸, en la definición de la seguridad y en el modo sobre cómo el hemisferio debe responder a las amenazas que se le presentan. “No es exagerado afirmar que por primera vez en la historia del hemisferio desde la Independencia, los gobiernos de la región han comenzado a entender que su seguridad y la del hemisferio son cuestiones sobre las cuales emanan opiniones que merecen ser escuchadas” (Tulchin, 2005, p. 103,104). Para América Latina, y es especial para los países Suramericanos, resulta alarmante el modo en que Estados Unidos ha buscado monopolizar la identificación del enemigo externo, en este caso el

¹⁷Se hace constantemente referencia a que América Latina, y en especial Sudamérica, ha sido marginal en los asuntos mundiales de seguridad debido a que esta región representa el área más desmilitarizada del mundo. Además, los países del eje han renunciado a la producción de cualquier clase de armamento de destrucción masiva, creando un régimen de prohibición de armas nucleares. Conjuntamente se considera una región con limitada tendencia al desarrollo de conflictos interestatales, a lo cual se le atribuye los bajos presupuestos militares que manejan los países (Rojas, 2004).

¹⁸En el seno de la OEA se han creado instancias especializadas (entre las cuales se encuentran las conferencias de Ministros de Defensa de las Américas y las Conferencias Hemisféricas de Fuerzas Armadas) para combatir las amenazas a la seguridad que el hemisferio identifica, como lo son el narcotráfico y el terrorismo. Aun así estos esfuerzos no han arrojado los resultados que se esperaban, poniendo en cuestionamiento la institucionalidad de la Seguridad Hemisférica y dando paso al surgimiento de instancias subregionales que generen resultados más específicos en lo que respecta a la seguridad, y por consiguiente, al control ejercido por los Estados sobre las nuevas amenazas.

*terrorismo*¹⁹, para lo cual iniciativas de carácter subregional encuentran hoy un espacio para actuar²⁰.

Dentro de los cambios que ha supuesto el fin de la Guerra Fría se encuentra, sin lugar a dudas, la creación de nuevos escenarios en donde las potencias emergentes²¹ pueden jugar un rol importante. El factor que ha estimulado esta toma de conciencia, respecto a la importancia de abordar los temas de seguridad a partir de una actuación conjunta de los Estados, proviene, como se ha mencionado anteriormente, de las nuevas amenazas a la seguridad. A ellas hoy en día se les atribuye un fuerte carácter transnacional, para lo cual es indispensable una mejor comunicación de los Estados de las distintas regiones del mundo, y aun más, fortalecer la cooperación en materia de seguridad con los propios vecinos, ya que se requiere brindar una respuesta en conjunto para contrarrestar efectivamente estas amenazas, debido a su misma tipología que trasciende fronteras.

Cabe aclarar que el hecho de que los países de la región busquen abordar de modo distinto la seguridad, respecto a la perspectiva unilateral adoptada por Estados Unidos, no se traduce en que su visión debe entrar directamente en conflicto o en oposición a lo que dicho país sustenta. Es decir, los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001

hacen imperativo llegar a un consenso con respecto a la seguridad hemisférica. El unilateralismo de EE.UU enfatiza la necesidad para los países latinoamericanos de contar con políticas de seguridad propias y hallar vías para ir desde un nivel subregional de seguridad nacional hacia una más amplia comunidad de cooperación hemisférica (Tulchin, 2005, p. 106).

¹⁹Luego de los atentados de 11-s, el terrorismo se convirtió en la principal amenaza para los EE.UU y para sus intereses. Esto llevo a que durante el gobierno de Bush se implementará una nueva Estrategia de Seguridad que principalmente se basaba en la *“guerra preventiva”*, la cual consiste en *“atacar antes que nos ataquen,”* y se convirtió en el elemento legítimo y moral de la política exterior de EE.UU durante el gobierno de Bush (Barber, 2004).

²⁰Por ejemplo, Brasil decidió desarrollar una posición más independiente en temas como el terrorismo, para enfocarse específicamente en la búsqueda de la estabilidad regional en materia de seguridad.

²¹El término “potencia emergente” fue creado en 2003 por un estudio de Goldman & Sachs que analiza la capacidad económica de los denominados BRIC (Brasil, Rusia, India, China) sin hacer referencia en su potencial militar y/o influencia política global. Por lo tanto, “una potencia emergente es un país que se encuentra en un proceso de transformación de su posición internacional a otra más elevada: potencia pequeña a mediana, mediana a grande o grande a global (Gratius, 2008, p. 4).

Por lo tanto, el S. XXI al encontrarse marcado por una fuerte tendencia de ascenso de las denominadas “Potencias del Sur”²², las cuales constituyen un conjunto de países que han empezado a caracterizarse por un activo compromiso con la paz tanto internacional como regional, facilita que esas potencias se caractericen por desempeñar un importante papel a la hora de buscar la estabilidad de su vecindad. Bajo esta premisa, Brasil sin duda alguna en este momento hace parte de ese grupo de potencias del sur y/o emergentes que empiezan a incrementar su compromiso con la prevención, resolución de conflictos y mantenimiento de la seguridad a nivel regional. A su vez, la creciente cooperación SUR-SUR²³ entre este grupo de potencias emergentes, indica nuevas formas de multilateralismo con el fin de generar cambios en la jerarquía internacional de Estados, para que sea posible una distribución de poder más justa y equitativa (Gratius, 2007, p 5).

Esta tendencia, podría entenderse bajo los elementos del realismo -teoría política de las Relaciones Internacionales-, ya que aquí es donde se percibe a la política internacional como una constante lucha entre aquellos actores que buscan dominar a otros y aquellos que intentan poner resistencia a ese dominio externo. Aquí es donde estarían enmarcados esos países como Brasil, que reclaman un sistema internacional en el que todos los Estados tengan lugar y posibilidades de actuar, poniendo límites a esos Estados que buscan dominarlos.

Debido a lo anterior y además, junto con el auge de distintos gobiernos de izquierda²⁴ y con claras posturas anti-estadounidenses en la región, Brasil se encontró con una coyuntura favorable para fortalecer su discurso que proclama una tendencia

²²Hoy en día se hace uso del término Potencias del Sur para hacer referencia a las denominadas potencias emergentes.

²³“La Cooperación Sur-Sur surgió con el Movimiento de los Países no Alineados. Tuvo su mayor auge a finales de los 90 y principios del 2000 cuando un conjunto de países de medianos ingresos como Brasil, India, México y Sudáfrica se propusieron mejorar su posición como actores mundiales. Estos países habían desarrollado algunos programas sociales relativamente exitosos, que intentaron compartir con otros países en desarrollo. Considerando que la eficacia de la cooperación Norte-Sur convencional había resultado ser limitada, la cooperación Sur-Sur cobró más ímpetu” (Morais de Sá e Silva, 2009, p.1).

²⁴ El inicio del S. XXI trajo consigo el fuerte rechazo al optimismo que hasta entonces se había puesto en el Consenso de Washington y sus políticas de liberalismo económico, los procesos de globalización, consolidación de la democracia y protección a los Derechos Humanos. Los atentados del 11-S terminaron sustentando ese rechazo al modelo neoliberal, lo que condujo a que en América Latina “las presiones a favor del rechazo del modelo «imperial», y del retorno a políticas de intervención del Estado en la economía con fines de equidad social, se volvieran particularmente fuertes” (Boersner, 2005, p. 113). Como producto de estos rechazos y escepticismo en los últimos 10 años en América Latina han sido elegidos para gobernar, partidos y hombres que representan nuevas ideas y programas de la izquierda democrática latinoamericana

multilateralista en el juego internacional. Acción por la cual se ha esforzado en expandir sus roles y responsabilidades tanto a nivel regional como internacional, resaltando la importancia del predominio de un Estado fuerte, como garante de estabilidad y seguridad a nivel tanto doméstico, como regional e internacional.

En este punto, aunque se reconoce no solo a nivel internacional sino también a nivel regional, la postura más activa de Brasil en los asuntos de su eje geográfico de influencia durante principios de la década del 90, existen simultáneamente visiones distintas sobre el papel actual que Brasil viene desarrollando en la región. Por un lado, se hace alusión a la importancia de un Brasil más inserto en los asuntos suramericanos, que le permitiría una posición de liderazgo natural en la región, aún sin estar dispuesto a pagar todos los costes del ejercicio que conllevaría dicho liderazgo.

Esas actuaciones del país (Ver anexo I) han desencadenado en una serie de posiciones, en donde unas consideran la gran importancia que ha implicado un Brasil más presente y activo en la región, mientras otras señalan que el gobierno de Lula se ha caracterizado por seguir promoviendo “una estructura regional aún más ambiciosa y vacía”, que tiende a caer en una retórica sin fin. (Ayllón y Viola, 2006, p. 125). Además se hace referencia a que existe un gran “déficit de realismo estratégico en la política exterior” (Ayllón y Viola, 2006) y en las aspiraciones de Brasil tanto a nivel regional como internacional. Consideran que esa ausencia de estrategia se traduce en la priorización exagerada principalmente de: la entrada de Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU; la tentativa del país en convertirse en el mayor líder regional; y la creación de una Comunidad Suramericana de Naciones, como las mayores realizaciones de la diplomacia del Gobierno de Lula (Ayllón y Viola, 2006). Del mismo modo, se sustenta que Brasil debe tener en cuenta que su liderazgo regional, sí realmente existe, es ambivalente²⁵ en la medida que se encuentra desafiado por las aspiraciones de poder en Suramérica de Hugo Chávez²⁶.

²⁵Se hace referencia a un liderazgo ambivalente de Brasil a nivel regional, “ya que este “oscila entre su proyecto global (o interés nacional) y su proyecto sudamericano (interés colectivo)” (Gratius, 2007, p.3).

²⁶El Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela se ha caracterizado también por la fuerte centralidad que ha adquirido la política regional en las acciones del país, en donde se tienen aspiraciones de liderazgo regional en base a las generosas ofertas que le ha proporcionado el petróleo en los últimos 10 años y a su vez por la proliferación de generosos acuerdos bilaterales de cooperación en materia energética que Chávez ha firmado

1.2 Continuidad y Cambio: Los lineamientos de la política exterior de Brasil

Brasil, como los demás países de América Latina, ha entendido el multilateralismo de una manera defensiva, como una forma de reducir la injerencia de Estados Unidos y tratar de conservar cierta autonomía en los asuntos de seguridad del hemisferio (Fortuna, 2007, p 17). En efecto, la política exterior se considera para Brasil como un medio fundamental del gobierno para garantizar la presencia del país en el mundo y lograr igualmente una transformación en el desarrollo de las Relaciones Internacionales (Grasa, 2004, p.100). Por lo tanto, la actuación externa de Brasil ha estado orientada como su constitución de 1988 lo señala, a partir de “valores cívicos y de una vocación moralista y desarrollista” (Gratius, 2007, p. 12). Los principios humanitarios que allí se pueden encontrar como “el respeto de los derechos humanos, la igualdad entre los Estados, la resolución pacífica de conflictos y la defensa de la paz” (Gratius, 2007, p. 12), más la autodeterminación, la autonomía, la independencia nacional y la puesta en práctica de mecanismos de cooperación, ponen en evidencia que Brasil hace uso de instrumentos de *soft power*²⁷ que se reflejan en el desarrollo de su política exterior.

Ese “*poder blando*”, de acuerdo con los planteamientos de Nye, permite que Brasil desarrolle la “capacidad de alcanzar algo a través de la atracción y no mediante la coerción o la recompensa, y surge de los atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país” (Nye, 2004, Pág. 256). Con base en esto, las expectativas de Brasil parecen fundarse en los atributos clásicos de poder de los cuales goza, como lo son el territorio, la población y el perfil económico, dejando de lado la opción de fundar sus intereses en el incremento de su fuerza militar (Hirst y Soares de Lima, 2007).

con Argentina, Paraguay, Cuba y el Caribe, Corporaciones municipales en el Salvador, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Un hecho específico que no fue visto con buenos ojos por el Gobierno de Lula en Brasil fue el apoyo explícito que anuncio Venezuela para la construcción de un gaseoducto que abastezca de gas boliviano a Uruguay y Paraguay, lo cual fue considerado como interferencia en el proceso de integración del área del MERCOSUR, debido a que Brasil y Argentina son los suministradores de gas de aquellos países (Alda, 2006).

²⁷En español conocido como “*Poder Blando*”. Es un término usado por *Joseph Nye* donde los principales instrumentos en los cuales se fundamentan los actores políticos, en este caso el Estado Brasileño son: La cultura, los valores, el poder de atracción y la política exterior. Es decir, los Estados actúan a través de la persuasión, la cooperación y la convicción de otros Estados, por lo cual los *soft powers* suelen actuar en el marco de instituciones regionales o foros internacionales mediante la creación de alianzas interestatales (Gratius, 2007, p.4).

Los fundamentos de la política de exterior de Brasil aunque han contado con bastantes elementos de continuidad a través del tiempo, las tendencias a nivel internacional han puesto sobre la agenda exterior del país asuntos prioritarios y nuevos desafíos en momentos específicos, que de igual forma el país siempre se ha esforzado por aprovecharlos al máximo, con el fin de que se utilicen como plataforma para alcanzar y defender su interés nacional. Por ejemplo, en los años 60, EE.UU. se perfilaba como el mayor aliado de Brasil para que este país lograra alcanzar un protagonismo internacional, por lo cual los militares que en ese entonces se encontraban en el poder dieron total prioridad en su política exterior a la alianza estratégica con Estados Unidos, con el objetivo de conseguir que Brasil se posicionara como una gran potencia. Conjuntamente, Brasil en su afán por alcanzar esa posición a nivel mundial desarrolló un aislamiento hacia los asuntos y relaciones con suramericana, lo que se traduce en la ausencia de una proyección regional en ese entonces. Esto no influyó en que sus mínimas relaciones con la región estuvieran siempre enmarcadas por la vía pacífica, ya que “desde inicios del siglo XX Brasil no tiene conflictos fronterizos ni de otro tipo con sus diez países vecinos” (Gratius, 2007, p. 1).

En los inicios de la década del 90, el cambio de posición de Brasil hacia Suramérica empezó a gestarse en la medida que tomaba forma la iniciativa post Guerra Fría del MERCOSUR (Mercado Común del Sur), en donde se empezaron a crear espacios de mayor interdependencia económica y política de Brasil frente a su entorno geográfico. El MERCOSUR, creado finalmente en 1991, fue el resultado de la cooperación bilateral entre Argentina y Brasil que permitió reducir, y de algún modo, superar las relaciones de conflicto y de rivalidad de vieja data entre estos dos países, dándole una nueva dimensión a sus vínculos.

Bajo el gobierno de Lula, la máxima aspiración de la Política Exterior de Brasil, se ha concentrado en alcanzar un reconocimiento internacional basado en la expectativa de que el Brasil asumiría el rol de un “País Grande” en los asuntos internacionales (Hirst, 2007, Pág. 88). Al mismo tiempo Brasil en reiteradas ocasiones ha sido señalado por académicos, políticos y organizaciones internacionales de diversa índole como el único

jugador global de América Latina. Dicha denominación se debe principalmente a 3 factores: “1) Por su política exterior de largo plazo y el altamente profesionalizado servicio exterior que actúa con relativa independencia del Ejecutivo; 2) Por sus relaciones comerciales divididas en partes iguales entre Europa, EE.UU., América Latina y Asia; y 3) Por su larga presencia y activa participación en foros y negociaciones internacionales” (Gratius, 2007, p. 12).

En cuanto a *Itamaraty* nombre que corresponde el Ministerio de Relaciones Exteriores o Cancillería de Brasil, se encuentra dotado de un cuerpo sólido y profesional de funcionarios de carrera, dedicados exclusivamente a la planificación y conducción de los asuntos externos de Brasil. Lo anterior evidencia una política exterior institucionalizada y consolidada que señala la larga tradición del pragmatismo brasileño en las Relaciones Internacionales (Salinas, 2007, Pág. 97).

La ventaja con la que cuenta Brasil al poseer una institución de peso y prestigio como *Itamaraty*, es que la política exterior se desarrolla sin el requerimiento explícito de un consenso nacional, fortaleciendo así aun más su ámbito independiente de actuación. La diplomacia brasileña se ha caracterizado desde los años 90 por un alto grado de coherencia y previsibilidad en sus acciones, aun existiendo, como es habitual, tanto a nivel interno como externo una determinada serie de cambios y transformaciones. Lo anterior, responde a que “la forma y el objetivo central de la política exterior no cambian” (Rodríguez, 2005, Pág. 115) y por lo tanto siempre predomina un modo de actuar conforme al interés nacional, independiente de las ideologías de los gobiernos en turno, que *Itamaraty* se ha encargado de garantizar. Aunque la participación en la política exterior de empresarios, el congreso y otros actores ha sido bastante limitada, el Gobierno de Lula se ha destacado por tratar de reforzar la participación de nuevos actores como el Ejecutivo y el partido de Gobierno en la formulación, aunque *Itamaraty* sigue siendo sin lugar a dudas el principal actor de la política exterior de Brasil (Gratius, 2007).

Estos factores²⁸ han sido constantes en el tiempo dentro de la Política Exterior Brasileña y persisten aún hoy en día, lo que conduce a señalar que la Política Exterior de Brasil es más una Política de Estado que una Política de Gobierno, aunque esto no quiere decir que según el tipo de gobierno no existan algunos cambios para llevar a cabalidad dichos intereses. Es evidente, que según el contexto las prioridades de los temas de la agenda de Seguridad pueden cambiar, pero es claro que existen y existirán siempre factores de continuidad en la Política Exterior que perdurarán en el tiempo con independencia de quién sea el presidente. Por eso es que Brasil al no ser, ni al ambicionar ser una potencia militar que pueda conseguir sus intereses por medios propios, reclama el establecimiento de un orden multilateral para reducir no solo sus fuentes de incertidumbre e inestabilidad, sino también para alcanzar de dicho modo plenamente sus objetivos e interés nacional. Es decir, participar en foros multilaterales y estimular asociaciones estratégicas con sus vecinos y con los países de su misma línea política, son los mecanismos e instrumentos constantes en su política exterior a los cuales Brasil acude para materializar sus intereses (Fernandes, 2004).

1.3 La Agenda de Seguridad de Brasil bajo el Gobierno de Lula

Para el neorrealismo, el objeto de referencia de la seguridad es la integridad del territorio del Estado, pues a partir de la posición que este ocupe en el sistema, se podrán conservar los intereses de la nación y por consiguiente el bienestar de la sociedad (Orozco, 2006, p. 72). “El objetivo central de la política de seguridad de un Estado debe ser, para los realistas y neorrealistas, disponer de todos los medios indispensables, así como de los recursos necesarios para preservar el interés de la nación, pues con ello se logrará mantener la integridad y librar de las amenazas a aquellos intereses prioritarios del Estado” (Orozco, 2006, p. 72)

²⁸Es decir, una diplomacia brasileña en defensa del multilateralismo que busca ampliar el margen de independencia de la política exterior de Brasil en el mundo, de acuerdo con los intereses a nivel nacional, y con el fin de eliminar las prácticas discriminatorias del sistema mundial, más la defensa de los derechos humanos, la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la igualdad entre los Estados, la paz, la resolución pacífica de los conflictos y la cooperación internacional, son principios que perduran en la agenda exterior de Brasil y proyectan la visión del mundo que ellos poseen (Fernandes, 2004, p. 88,89)

Basado en lo anterior, la agenda de Seguridad de Brasil bajo el gobierno de Lula, concentra sus esfuerzos en la definición de un proyecto regional y más específicamente, en el tratamiento de temas de seguridad a nivel suramericano, con el fin de aislar cada vez más a los países de dicha área de la influencia estadounidense (Fernandes, 2004). Lula, al decidir situar la defensa de la autonomía y liderazgo regional de Brasil, en el cauce de los procesos de multipolarización que se están desarrollando en el mundo, puso en evidencia que Brasil percibía dicha alternativa como aquella capaz de rescatar o posibilitar el multilateralismo como principio ordenador del ámbito internacional del S. XXI²⁹ (Fernandes, 2004, p. 89).

Dentro de este contexto, los ejes fundamentales para la actuación de Brasil en relación a Suramérica, se encuentran enmarcados en su disposición por ampliar el grado de integración del Mercosur, para ir más allá de un simple bloque económico y empezar a profundizar en una integración mucho más amplia que abarque hasta temas de seguridad y defensa. Con el fin de alcanzar dicho objetivo, es que Lula se encuentra dispuesto a asumir la financiación de la integración física de toda Suramérica, como un primer paso para ir avanzando en la consolidación de UNASUR, enunciado por Brasil como un proceso de integración que busca ser más simétrico y que reforzará sus aspiraciones de liderazgo regional (Fernandes, 2004, p. 65) Estos ejes de actuación indispensables para Brasil, contribuyen significativamente a la reafirmación de la soberanía y del interés nacional no solo en el plano regional sino también internacional.

Asimismo en la agenda de Lula, la noción de seguridad está directamente ligada con la defensa colectiva de la democracia. Lo anterior hace referencia a que la consolidación de la democracia es considerada como un mecanismo de garantía de la estabilidad a nivel regional, para lo cual los procesos de integración también se perciben como factores catalizadores de un orden regional más estable, en la medida que inserte a los

²⁹El gobierno de Lula se ha destacado por enmarcar el protagonismo brasileño en importantes instancias del sistema internacional como lo son “la formación del G-3 (Grupo que reúne a Brasil, Sudáfrica y la India en una postura común en los foros internacionales); en la creación del G-22 (que agrupa a los principales países en vías en desarrollo de las negociaciones de la OMC en Cancún); en la intensificación de la cooperación económica y tecnológica con China, Rusia, Ucrania; en las visitas presidenciales a África y Oriente Medio; así como en la alineación con Alemania, Francia, Rusia en contra de la actuación norteamericana en la guerra de Irak, entre otras iniciativas y posiciones” (Fernandes, 2004)

países más vulnerables y que representan una posible amenaza a la Seguridad de Sudamérica (Sennes, Onuki, Oliveira, 2004, p. 4).

En este sentido, los asuntos más relevantes de la agenda de seguridad brasileña, bajo el gobierno de Lula, parecen derivarse de su condición de “*potencia media*”³⁰ y de las dimensiones tanto a nivel continental como global que Brasil pretende alcanzar. La actuación internacional de países con el perfil que tiene Brasil, que no tienen los elementos para determinar un orden mundial pero si con gran capacidad para “organizar” el espacio regional, toman una profunda relevancia e influencia hoy en día en los asuntos referentes a la seguridad (Sennes, Onuki, Oliveira, 2004, p. 3).

En relación con los lineamientos de su política exterior, y por consiguiente de los desafíos que se presentan para Brasil en el S. XXI, se señala la importancia de que éste recupere su posición como *Estado westfaliano*, para lo cual en el programa de Lula hace énfasis en la necesidad de ir

creando un espacio integrado, pacífico y cooperativo en América del Sur, y estableciendo, al mismo tiempo alianzas estratégicas con otros polos de poder dotados de la misma perspectiva que contribuyan a la formación de un sistema mundial multipolar. Para ello el establecimiento de una política consistente de defensa y seguridad externa, que rescate la noción de proyecto nacional, constituye una prioridad (Fagundes, 2005, p. 85).

Esto supone, en relación con los postulados de la teoría neorrealista, que para Brasil el Estado soberano es el principal actor que compone al sistema internacional. Aunque existen instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales e instituciones de carácter transnacional o multinacional, el Estado sigue siendo el principal actor racional por excelencia y quién permite garantizar la posición del país no solo a nivel regional sino que a través de ese liderazgo en su eje más cercano, certificar su posición en el sistema internacional (Barbé, 2003). Por lo tanto, la seguridad se convierte en el tema más importante de la agenda de política exterior de Brasil, mediante el cual se deben articular los demás temas con el fin de fortalecer la posición del país frente a su vecinos y consolidar su tan anhelado liderazgo regional.

³⁰Actualmente se hace uso del término “potencia media” para hacer referencia a los países de tamaño grande o medio, que cuentan con una diplomacia activa que les permite ejercer influencia en determinadas áreas, por ejemplo: El mantenimiento de la paz, los derechos humanos, mediación, restablecimiento del orden en Estados débiles o fallidos, etc. Holbraad señala que “las potencias medias, son aquellas que, debido a sus dimensiones, sus recursos materiales, su voluntad y su capacidad de aceptar responsabilidades, su influencia y su estabilidad están en vías de convertirse en grandes potencias” (Holbraad, 1989, p. 31)

2. EL ÉNFASIS DE LA DIMENSIÓN REGIONAL DE SEGURIDAD EN LA POLÍTICA DE BRASIL

En este capítulo se busca analizar la importancia que ha significado en el Gobierno de Lula, la dimensión regional de seguridad en la política de Brasil. Como referente para realizar dicho análisis, es importante tener en cuenta que en el neorrealismo, los Estados se enfrentan a un escenario de permanente inseguridad producto del sistema internacional anárquico (Waltz, 1979). Bajo este esquema, los Estados luchan por defender su interés nacional, para lo cual mantener el poder que le otorga la soberanía del territorio y la autonomía en el manejo de éste se convierte primordial (Barbé, 003). Para el caso específico de Brasil, la política oficial brasileña es “fundamentalmente ratzeliana³¹, en el sentido en que el territorio es tomado como valor permanente, estando su seguridad e independencia directamente relacionada con su dimensión territorial” (Fagundes, 2005, p. 86). Es por ello que Brasil atribuye al espacio regional y a su vecindad inmediata una importancia crucial para lograr sus intereses en materia de seguridad. Asimismo, al evitar el alineamiento automático con Estados Unidos en los temas que deben figurar en la agenda de seguridad, defiende opciones multilaterales y reclama así una mayor independencia de la región suramericana en estos temas. Dicha independencia que logre alcanzar en los temas de seguridad de la región, se traduce para Brasil en abrir mayores posibilidades de jugar un rol más significativo en su vecindad y en la comunidad internacional.

Por lo tanto, este capítulo se dividirá en tres partes con las cuales se demostrarán la importancia de la dimensión regional para Brasil en cuanto a su seguridad se refiere. En la primera parte se busca señalar cuáles han sido los factores que han motivado a que Brasil promueva una cooperación en materia de Seguridad y Defensa con sus vecinos, para señalar finalmente por qué es en el entorno suramericano donde se enfocan sus intereses. En la segunda parte se hace referencia a los factores domésticos que determinan la política de Defensa y Seguridad de Brasil, y finalmente en la tercera parte se hace referencia en cómo la integración Suramericana puede

³¹ Fagundes hace alusión a que la política de Brasil es fundamentalmente Ratzeliana, ya que este geógrafo alemán sustenta la existencia de una relación directa entre la dimensión territorial de los países y su poder en el sistema internacional” (Fagundes, 2005, p. 86)

significar para Brasil un marco que garantiza la seguridad de su país y la estabilidad regional, intereses que se han señalado en los lineamientos de su política exterior, y en especial en la agenda de seguridad de Lula.

2.1 La cooperación regional en materia de Seguridad y Defensa

Los nuevos desafíos que introdujo al proyecto nacional brasileño los distintos procesos de la globalización y el nuevo escenario mundial de seguridad, fortaleció aún más la idea de priorizar y establecer una política de defensa y seguridad externa que buscará consolidar la acción de Brasil en la región. Es precisamente, en ese ámbito regional en el que Brasil observa tanto la posibilidad como la necesidad de proyectar su influencia, y de actuar de manera proactiva para establecer un espacio que le permita garantizar el logro de sus distintos intereses³². Por ende, esa actuación del país en materia de seguridad, también se encuentra estrechamente ligada con la intención de Brasil de promover la estabilidad regional, entendida desde la política de este país como objetivo y condición indispensable que debe lograrse tanto para su seguridad como para la defensa de su territorio (Cepik, Ramírez, 2004). Lo anterior se debe a que “la cooperación regional en seguridad y defensa se ha vuelto imperativo tanto por la configuración y expresión territorial de Brasil como por la importancia de las amenazas no convencionales y las vulnerabilidades del propio país frente a las mismas” (Costa, 2004, p. 154)

Frente a esto, no solo en el plano multilateral sino también en el plano regional, Brasil se enfrenta con el reto de lograr conciliar tanto sus intereses como necesidades nacionales, junto con los que se definen como asuntos prioritarios en el espacio suramericano. En este punto, las relaciones con Estados Unidos constituyen una

³²Es decir, Brasil considera que actuando específicamente en el ámbito regional, además de poder fortalecer su liderazgo Suramericano, puede ir poniendo en vigor sus credenciales para lograr el puesto permanente que tanto ha venido reclamando en el Consejo de Seguridad de la ONU, para lo cual considera que es indispensable empezar garantizando el respaldo de los países de su eje más cercano. Por lo tanto, un acercamiento con la región y una profundización de las relaciones con esos países, desde la visión de Brasil, contribuiría fuertemente a ir deslegitimando la aplicación del unilateralismo y conductas de ese tipo en el área de la Seguridad Internacional, lo cual también permitiría alcanzar una representación más equilibrada de las distintas regiones del mundo en ese tema; propósitos que como hemos visto guían su política exterior y van en pro de su interés nacional (Gratius, 2007).

cuestión importante a considerar, que debe ser un asunto a profundizar. En lo que respecta a las relaciones con Estados Unidos, Brasil se ha caracterizado por mantener un diálogo equilibrado que tenga como base el reconocimiento de una serie de intereses tradicionales para el ámbito global, como resultado de su condición de Estados, pero siempre haciendo énfasis en las prioridades particulares y distintos enfoques respecto al modo como se deben abordar los asuntos regionales, en especial, sobre la actuación de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico y el modo en que se generan las respuestas a las distintas amenazas a la seguridad de la región, como a las distintas prioridades de la agenda de cada uno.

Mientras Estados Unidos se empeña en someter todas las respuestas a las nuevas amenazas en el discurso de combatir el terrorismo, Brasil busca evitar cualquier alineamiento automático con Estados Unidos con el fin de defender su autonomía estratégica, ya que no encuentra objetivo que la lucha contra el terrorismo se convierta en el eje articulador de su política de seguridad, aunque eso no quiere decir que Brasil no esté dispuesto a cooperar con ese país en dicho asunto (Costa, 2004, p. 155).

Para Brasil, el escenario internacional de hoy, abre aun más las expectativas de generar una cooperación más profunda que tome como base la implementación de las medidas de confianza mutua y la construcción de un marco de seguridad cooperativo. En lo que respecta al ámbito hemisférico, los distintos esfuerzos y acciones estratégicas de Brasil parecen concentrarse principalmente en garantizar su autonomía frente a los Estados Unidos “y en impedir las tentativas norteamericanas de caracterizar el continente americano como un espacio estratégico único regulado por una homogénea agenda de amenazas para el hemisferio” (Saint – Pierre, 2009, p. 75)

Esa preocupación de Brasil por impedir un sesgo estadounidense en las amenazas a la Seguridad que se evidencian para el ámbito específicamente suramericano, también se relaciona con la actuación de Brasil a nivel global, donde sus prioridades se han concentrado en defender la no intervención en los asuntos internos de otros Estados; el establecimiento de foros multilaterales reclamando en ellos una mayor actuación de los países en desarrollo; la participación del país en misiones de paz; lo que demuestra un

Brasil preocupado por desempeñar un papel más protagónico a nivel internacional, que por ende le ayudaría a seguir insistiendo por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. De este modo, el interés de Brasil en fortalecer la cooperación en materia de Seguridad y Defensa principalmente en el área suramericana, puede entenderse en el marco de las características de su pensamiento diplomático, en donde el mantenimiento de las fronteras y el impedimento de la injerencia externa constituyen dos sus ejes más importantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, tomando algunos elementos de la *Teoría de la Seguridad Compleja* propuesta por Barry Buzan, en donde el regionalismo constituye uno de los tres ejes fundamentales en los cuales se puede explicar los distintos campos de interacción en las Relaciones Internacionales (RRII) (Barry Buzan, 1998, p. 10), se puede analizar la actuación de Brasil hoy en día en la región, y por ende, el interés en la profundización de los marcos de cooperación en seguridad y defensa con sus vecinos. Barry Buzan, señala una nueva estructura que se conoce como (1+4 región), en la cual se evidencia un cambio en las orientaciones respecto al tema de la seguridad, en donde Estados Unidos (considerada por este autor como la única superpotencia a nivel mundial actualmente), ya no posee el mismo derecho de imposición de décadas anteriores en los temas de dicha agenda. Lo anterior, indica que hoy en día es posible observar escenarios en donde se integra la actuación de la superpotencia, con potencias y regiones de otros niveles. Producto de esa nueva estructura y dinámica en materia de seguridad, es que se enmarca la preocupación de Brasil en la necesidad de fortalecer la cooperación en materia de seguridad, y asimismo el papel que deben desempeñar los Estados frente a los temas referentes a la seguridad y defensa de su territorio, como de las amenazas que se presentan a su eje regional. Es evidente que el actuar brasileño ha ido dibujando en la región una plataforma que reclama transparencia y visibilidad de las políticas de defensa de los países de suramericana, considerado un factor determinante en la creación de un ambiente regional positivo y propicio para fortalecer las relaciones de diálogo y confianza entre los Estados de la región sobre estos asuntos.

Es así como en el presente, Brasil por su extensión tanto territorial como marítima, y por la presencia de grandes extensiones de recursos naturales y de biodiversidad, principalmente en tres zonas importantes que le pertenecen a su territorio como lo son la Amazonia, La Cuenca de Plata y la Región del Atlántico Sur, se enfrenta a la necesidad de garantizar un control efectivo y una presencia del Estado fuerte en toda la extensión de estos territorios, para poder proveer niveles de seguridad y defensa adecuados a su población y espacio (Sennes, Onuki y Oliviera), 2004. Por tanto, garantizar el control efectivo sobre esos territorios importantes para Brasil y dominar los recursos naturales presentes en ellos, la cooperación en materia de seguridad se constituye un asunto prioritario de su agenda y la herramienta más eficaz de evitar involucrar a las fuerzas armadas en misiones ajenas a su competencia, como por ejemplo en la lucha contra el narcotráfico. Es decir, la acción regional de Brasil se dirige al objetivo de generar o facilitar las condiciones para promover la estabilidad regional, principalmente para generar un marco de cooperación en materia de seguridad, con el fin de evitar una mayor presencia militar de los Estados Unidos en la región y en los espacios estratégicos como la Amazonia, la Cuenca de Plata y el Atlántico Sur.

2.1 Los factores domésticos determinantes de la política de Seguridad y defensa de Brasil

“La forma en que un país plantea, organiza y maneja sus políticas de seguridad es un reflejo directo de la forma en que percibe y evalúa las posibles amenazas, los procesos que directa o indirectamente afectan su seguridad y sus propias vulnerabilidades frente a ellos” (Costa, 2004, p. 145).

Brasil entiende a la Seguridad como la condición que “permite ao País a preservação da soberania e da integridade territorial, a realização dos seus interesses nacionais, livre de pressões e ameaças de qualquer natureza, e a garantia aos cidadãos do exercício dos direitos e deveres constitucionais” (Ministério da Defesa, 2005). En cuanto a la Defensa Nacional, Brasil la define como el conjunto “de medidas e ações do Estado, com ênfase na expressão militar, para a defesa do território, da soberania e dos interesses nacionais contra ameaças preponderantemente externas, potenciais ou manifestas” (Ministério da Defesa, 2005).

Teniendo claro inicialmente que entiende Brasil por cada uno de los siguientes conceptos, se hace preciso entonces abordar como ha sido la participación de distintos factores domésticos en la formulación e implementación de la Política de Seguridad y Defensa de Brasil.

Desde la superación del antagonismo con Argentina que se dio alrededor de los años 80, se produjo al mismo tiempo una ausencia de amenazas inmediatas y tangibles, que dio paso a que el debate interno sobre seguridad se concentrará más en los asuntos domésticos que en aquellos asociados con el entorno regional e internacional. Además con los procesos de redemocratización que tuvieron lugar en la segunda mitad de la década de 1980 y la superación definitiva de la Guerra Fría, los militares sufrieron una crisis de identidad porque los principales referentes doctrinarios, ideológicos y de planteamiento estratégico- militar se habían abandonado (Costa, 2004, p.160)

A principios de la década de los 90, aún todavía Brasil no había podido lograr desarrollar una política de defensa que se adecuara a los nuevos parámetros de la realidad internacional, señalando un efecto tardío de la democracia en los temas de seguridad y defensa. Lo anterior, se explica por el fuerte énfasis que en ese entonces implicaban las reformas y aperturas económicas, producto de la introducción de un nuevo paradigma de desarrollo conocido como el Neoliberalismo, lo que relegaba a un segundo plano las cuestiones de seguridad dentro de las prioridades del Estado y la sociedad brasileña (Costa, 2004, p.161).

En este periodo, la participación de la sociedad civil en la discusión sobre los temas de seguridad y defensa a su vez fue limitada debido a su propio desinterés en el tema. Los cambios más importantes que se introdujeron en este tema, se generaron a partir de la decisión del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) con la creación de un Ministerio de Defensa, en donde quedaría claramente especificado la importancia e implementación de la democracia en Brasil y por ende la subordinación necesaria de los militares al poder civil (Costa, 2004, p.162). Además, “Desde el punto de vista interno, los formuladores de la política externa y de defensa no encontraron en la

mayor parte de la población y de las elites, apoyo a una política externa beligerante, después de la instauración del régimen democrático” (Fagundes, 2005, p. 98).

De este modo, la política de Defensa empezó a reflejar la reafirmación de los principios de actuación externa en concordancia con los lineamientos de la política exterior y la Constitución de Brasil, en donde la diplomacia se encontraba dirigida a la paz y a la solución pacífica de las controversias, y en donde se haría uso de la fuerza solo como un recurso de autodefensa y cuando fuera estrictamente necesario. Lo anterior, con el objetivo de dejar de lado el carácter defensivo y disuasivo que venían adoptando las fuerzas armadas, para poder fortalecer la naturaleza pacífica en dicha política. En general, además es claro que en el Estado Brasileño existe un fuerte esfuerzo por evitar un involucramiento de las fuerzas armadas en lo que respecta a la seguridad pública. En este punto entre Brasil y Estados Unidos existe una fuerte diferencia respecto a la visión que se tiene sobre el perfil, la dimensión y los espacios de actuación de las fuerzas armadas y su papel en el enfrentamiento de las denominadas nuevas amenazas (Costa, 2004, p.156)

Mientras Estados Unidos pretende que todos los países del hemisferio pongan a su disposición tanto a las fuerzas militares como policiales para contrarrestar las amenazas que provienen del terrorismo y los distintos procesos ilícitos que de allí se derivan, Brasil sostiene que las nuevas amenazas, las cuales se caracterizan por una fuerte transnacionalidad, deben ser enfrentadas de manera conjunta por los países a través de un marco de cooperación en materia de seguridad y defensa en los cuales se puedan emprender acciones conjuntas de inteligencia y logística, y solamente cuando sea necesario las fuerzas policiales brinden su apoyo. Es decir cuando una amenaza se considere primariamente doméstica su respuesta, según Brasil, debería ser legal o civil y no militar como sugiere Estados Unidos. Estas acciones de Brasil reflejan su búsqueda de Seguridad Nacional y el desempeño relativamente independiente de su política exterior, que conjuntamente se encuentran enmarcados en su ambición de consolidarse como potencia regional.

Las amenazas a su seguridad tienen hoy día dimensiones tanto domésticas como internacionales, para lo cual señalan que el mejor modo de hacer frente a esos desafíos es el desarrollo de una mejor comunicación entre las naciones de las distintas regiones del hemisferio, pues esas amenazas de carácter transnacional requieren un respuesta de toda la comunidad y un trabajo conjunto entre las instituciones democráticas nacionales y multinacionales (Tulchin, 2009, p. 104). Es así como hoy en día la política de Seguridad y Defensa de Brasil se caracteriza por un fuerte contenido democrático y una clara intención de promover la integración regional en aspectos de seguridad y defensa, lo cual pareciera estar enmarcado en su noble intención de evitar recurrir nuevamente a una carrera armamentista y al militarismo como medidas para garantizar su propia seguridad. Es así como se ha desarrollado el proceso para que hoy en día se considere a la Política de Seguridad y Defensa de Brasil como una de las más fuertes y destacables de la región, que reclama persistentemente la defensa del territorio frente a amenazas externas y la cual se mantiene alerta ante cualquier escenario posible de beligerancia, ya que contempla en ella cada uno de los focos que generan hoy en día desestabilidad tanto interna como regional.

2.3 Un Marco de Seguridad para Brasil: La Integración Suramericana

Por su capacidad de movilizar transformaciones internas a favor de objetivos colectivos, no hay, sin embargo, asociación más estratégica que aquella uniendo e integrando regiones geográficamente y culturalmente próximas. En Brasil, estamos aprendiendo que, en un país de dimensiones continentales y fuertes contrastes regionales y sociales, el proceso de integración nacional está directamente vinculado a la unión del continente sudamericano como un todo (Fortuna, 2009, p. 20)

Brasil, siguiendo los lineamientos de su política exterior, ha optado desde finales del S.XX por ahondar en la construcción de espacios de paz que se caractericen por el desarme, la no proliferación de armas de destrucción masiva y la consolidación de foros de concertación política, lo anterior con el fin de crear una esfera regional de mayor confiabilidad y credibilidad. Con base en este interés, Brasil hoy en día se enfoca fuertemente en la región suramericana, a partir de la reorientación de su estrategia en el área de seguridad, dándole prioridad cada vez más a los mecanismos de integración de su vecindad inmediata, señalando hasta la importancia de materializar una posible integración física del espacio suramericano.

Esas iniciativas, proyectan una transformación tanto en el plano doméstico como externo, que permite la evolución de las estrategias internacionales adoptadas por Brasil para garantizar el multilateralismo no solo en el área de seguridad sino a su vez en el ámbito económico – comercial, lo que conllevaría a contrarrestar la hegemonía hemisférica de Estados Unidos en dichos asuntos (Fagundes, 2005, p. 98). Es así como el país orientó su estrategia en el área de seguridad dándole prioridad a los espacios sub regionales inicialmente con la formulación del MERCOSUR, luego con su interés en el área de la amazonia y fortalecer su relación con los países andinos, y finalmente en la formulación del proyecto de la Unión Suramericana de Naciones – UNASUR - (Fortuna, 2007).

Durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1999-2003) se inició una fuerte inserción internacional de Brasil, que se fortaleció aun más con la presidencia de Lula, en la cual se definió al espacio suramericano como el área de influencia inmediata de Brasil y el mejor camino que pondría en vigor la integración regional. Inicialmente los dos frentes que identificó Brasil para desarrollar su estrategia de generar mayor influencia a nivel de América del Sur se concentró en la Cuenca de Plata y en la zona andina, en especial al área que comprende la Amazonia (Fagundes, 2005).

En la década de los 80, la implementación de medidas de construcción de confianza – *confidence building measures* - que posibilitó el desarrollo de acuerdos de no proliferación de armas nucleares, también permitió el desarrollo de los primeros pasos para la consolidación efectiva de la integración regional, que reforzó potencialmente el papel desempeñado por Brasil como potencia regional.

Esos procesos de integración regional se desarrollaron inicialmente en la década de los 90 con Argentina, ya que se consideró que esa era la mayor preocupación en términos de seguridad para Brasil, aunque luego el foco se concentró en la región amazónica debido a la presencia de militares estadounidenses en la frontera con Colombia como consecuencia de la implementación del Plan Colombia, lo que se perfiló para Brasil como una amenaza latente a su soberanía territorial.

Esas iniciativas de integración que al comienzo se concentraron en los ámbitos de seguridad, se extendieron luego a los espacios político y económico, creando un ambiente para que Brasil pudiera actuar como el promotor de la estabilización de las áreas conflictivas de América del Sur. Es así como en los años 90 Brasil instrumentalizó su papel de liderazgo en la región con la consolidación del MERCOSUR, con lo que se fue formando poco a poco una independencia en las disposiciones en torno a los temas de la agenda de seguridad hemisférica. Las acciones de Brasil siempre estuvieron en concordancia con sus principios de soberanía y no intervención en los asuntos internos de otros Estados, destacándose por ser un mediador que sugería la vía diplomática para la solución de controversias.

Por lo anterior, Brasil se ha caracterizado por desarrollar estrategias que limitan tanto el alcance como la ampliación de las amenazas a su seguridad, y por ende a su interés nacional, por lo cual hoy promueve una integración cada vez más profunda de los países de América del Sur. Estas medidas contribuyen igualmente a una cooperación más intensa de los Estados de la región para contrarrestar y responder a las nuevas amenazas, con el fin de reclamar de este modo igualmente, una mayor independencia de las medidas adoptadas para responder a sus necesidades de seguridad y defensa más inmediatas.

3 .BRASIL Y SUS EJES PRIORITARIOS EN EL ESCENARIO REGIONAL DE SEGURIDAD

Como se ha mencionado en el transcurso del estudio, a partir del 2001 las preocupaciones sobre la seguridad y la defensa pasaron a adquirir mayor importancia en la política exterior de Brasil, lo que señala que el reconocimiento por parte del país del hecho de la inexistencia explícita de conflictos con otros Estados, no significa o no se traduce necesariamente en una condición de estabilidad para Brasil, aun menos cuando las amenazas de hoy se caracterizan por su carácter difuso (Tulchin, 2009). Bajo la lupa de la teoría neorrealista, la actuación de Brasil se debe a que los Estados se enfrentan a un escenario de permanente inseguridad producto del sistema internacional anárquico (Waltz, 1979), por lo cual los Estados luchan por defender sus intereses nacionales y mantener el poder que le otorga la soberanía del territorio y la autonomía en el manejo de éste (Páez, 2009, p. 5) Tomando como base estos señalamientos, es que tiene importancia analizar cuáles son los ejes prioritarios en el escenario regional que Brasil considera esenciales para garantizar su propia seguridad, partiendo de que todos los Estados representan una amenaza entre sí -existan o no desarrollándose conflictos interestatales- ,y que en Relaciones Internacionales más que amigos existen son aliados que actúan en función de objetivos e intereses propios (Páez, 2009, p. 8).

Para Brasil, considerado un país de dimensiones continentales, que posee fronteras con casi todos los países de América del Sur (con excepción de Ecuador y Chile), más los vínculos que existen entre el ambiente externo y las necesidades domésticas, en materia de seguridad, lleva a que este país valore pragmáticamente las relaciones con sus vecinos, particularmente los de la región Suramérica en su conjunto (Costa, 2004). Por lo tanto, las fronteras dadas sus condiciones de marginalidad económica y política, se constituyen generalmente como las regiones más pobres y vulnerables de los Estados, por lo cual el control efectivo ejercido sobre ellas se considera un asunto prioritario (Rojas y Solis, 2009, p. 9). Es así como se identifican tres áreas de importancia considerable para la seguridad de Brasil: En primer lugar, la región del Cono Sur, especialmente en lo que respecta al territorio de la Cuenca de Plata, el

Atlántico Sur y los litigios de vieja data con Argentina. En segundo lugar, la región andina, en especial el área correspondiente a la Amazonia, considerada actualmente el foco de mayor concentración de amenazas a la estabilidad regional desde la perspectiva brasileña. Y por último, la propuesta de Brasil en el marco de UNASUR, de la construcción de un Consejo de Defensa Suramericano, considerada una iniciativa que surge como producto de la actual política exterior de Brasil y de la importancia que constituye el espacio suramericano para la seguridad de dicho país.

3.1 Brasil y sus vecinos del Cono Sur

A lo largo de la historia, las cuestiones que afectan a los vecinos de Brasil en la región, siempre han sido de gran relevancia para la política exterior del país. Por ejemplo, las relaciones de Brasil con los países del Cono Sur han evolucionado a lo largo de los años, aun bajo situaciones de inestabilidad y desconfianza. “En el pasado la inestabilidad y la desconfianza derivaron de los conflictos trabados en la Cuenca del Plata³³ sobre todo en las primera décadas después de la independencia brasileña, culminando en la Guerra con Paraguay en la Segunda mitad del S. XIX” (Costa, 2009, 24). Hoy en día la preocupación mayor para Brasil proviene de parte de la inestabilidad en el plano interno como externo de sus vecinos del área amazónica.

Brasil durante los años 80, reconoció y pretendió valorizar las relaciones con los países de América del Sur, pero hasta entonces no había concebido una política propia para la región (Costa, 2009, p. 24). Es desde finales del siglo XX, que Brasil comienza a participar en distintas iniciativas que tienen como objetivo fortalecer la unidad de la región. Entre ellas se destacan los acuerdos iniciales en materia de comercio como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) constituía en 1960, pero la cual fue reemplaza en 1980 por la Asociación Latinoamericana de Integración (Sánchez, 2005, p. 50). Dentro del marco de las Naciones Unidas la construcción de la CEPAL – Comisión Económica para América Latina - creada en 1948, y las iniciativas

³³La Cuenca del Plata, la cual abarca aproximadamente 3.100.000 kilómetros cuadrados entre los territorios de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, es considerada una de las cuencas más importantes del continente no solo por toda la superficie que ocupa sino principalmente por las posibilidades energéticas y de comunicación que posee.

de coordinación y concertación política, como el Grupo de Apoyo de Contadora en 1985 y el Grupo de Río de 1986, fueron importantes instrumentos para Brasil, en la medida que buscaban detener o apaciguar en cierta medida las amenazas a la seguridad económica que en ese entonces suponía la estructura del sistema económico mundial. Sin embargo, es finalmente a principios de los años 90 que los esfuerzos de Brasil se enfocan en trabajar ya no solo una agenda económica, sino también paralelamente una agenda de seguridad específicamente para el espacio suramericano (Sánchez, 2005, p. 50).

Dichas iniciativas de Brasil también se enmarcan en su intención de abandonar un poco ese discurso vanidoso de gran potencia que sostuvo fuertemente durante las décadas del 60 y 70, para adoptar una política de mayor cooperación en relación con sus vecinos y eliminar la desconfianza que suscitó esa búsqueda de liderazgo regional en ese entonces. Por tal razón, inició conversaciones con Argentina³⁴ para solucionar los litigios sobre las represas hidroeléctricas de la Cuenca del Plata³⁵, logrando un acuerdo con este país durante los años siguientes. Su acercamiento con Argentina se vio intensificado también por el apoyo que Brasil le brindó a este país durante la Guerra de las Malvinas, y finalmente con la formalización de un tratado de cooperación e integración entre Brasilia y Buenos Aires, que evolucionó a lo que hoy se conoce como el MERCOSUR³⁶.

³⁴La relación de rivalidad entre Brasil y Argentina se puede dividir en tres momentos clave según el recorrido histórico que han atravesado: 1. A principios del S. XX, Brasil era visto por Argentina como indiferente desde el ámbito económico, inferior en lo cultural y como un rival solamente en lo político, al competir con Argentina por imponer su supremacía en la región. 2. Durante la posguerra, hacia finales de los 50, Brasil fue considerado un rival en términos geopolíticos y militares que amenazaba la seguridad e integridad territorial de Argentina. 3. Hacia los años 80 cuando se inicia un claro proceso de acercamiento entre Brasil y Argentina, que giraba alrededor de temas principalmente comerciales y económicos. Así en resumidas cuentas, la rivalidad entre Brasil y Argentina se acentuó de manera considerable cuando giró principalmente en torno a lo político y geopolítico, básicamente por la importancia que implicaba para los dos países el control de la Cuenca de Plata y el liderazgo de América del Sur (Botto y Tussie, 2009, p.42)

³⁵La frontera entre Brasil y Argentina es básicamente una frontera hídrica. La cuenca hidrográfica del Plata se encuentra conformada por dos grandes ríos: El Paraná y el Uruguay, que en su desembocadura forman el Río Plata. Antes de la década del 80 esta Cuenca fue la fuente principal de rivalidad entre Argentina y Brasil; hoy en cambio articula y comunica no solo a las cadenas productivas sino también a los gobiernos a través de uno de los principales proyectos de infraestructura – la construcción de la hidrovía del Plata- (Botto y Tussie, 2009, p. 43).

³⁶El MERCOSUR se encuentra conformado desde 1991 por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay como miembros plenos, y en calidad de miembros asociados por Chile y Bolivia.

Este proyecto significó una de las grandes transformaciones en el Cono Sur en general, pero en particular entre Brasil y Argentina, al transformar su tradicional rivalidad en una relación de principales socios comerciales y abriendo paso a una creciente cultura de contacto e interdependencia burocrática (Botto y Tussie, 2009, p. 42). La fundación del Mercado Común del Sur, posibilitó entonces el desarrollo de considerables vínculos de cooperación entre Brasil y su principal socio suramericano, Argentina, país con el cual en el pasado existió un potencial de conflictividad en ocasiones poco disimulado (Hofmestier, Rojas, Solís, 2009, p. 7,8) (Ver Anexo III). Además Brasil, considerando el nuevo escenario internacional, caracterizado por un profundo proceso de regionalización,

ha procurado liderar el Mercosur como uno de los proyectos más ambiciosos en materia de seguridad económica en la región, en la medida que concentra las dos terceras partes del potencial geográfico, demográfico y económico de toda Sudamérica y, por ende, facilita la inserción de sus países miembros en el sistema económico internacional, al tiempo que facilita la articulación de medidas de confianza mutua (seguridad cooperativa) a través de bases, principalmente económicas (Sánchez, 2005, p 50,51)

Esta lógica de Brasil sin lugar a dudas se encuentra orientada a generar igualmente una mayor influencia regional del país, partiendo de la capacidad que le facilita el intercambio comercial, ya que durante los años 90 constituyó el campo de donde provenían los mayores desafíos para los países, y por ende facilitaba los incentivos para fortalecer la acción regional. En principio ese accionar de Brasil se enfocó en el área de los países del Cono Sur y especialmente en las relaciones con Argentina, debido a sus fuertes diferencias y disputas de vieja data las cuales empezaron a reducirse solo hasta la década de los 70, al atravesar sus relaciones bilaterales una crisis diplomática profunda, para lo cual fue necesario iniciar un proceso de distensión. Dicho proceso consistía en generar medidas de confianza mutua que abarcaban hasta el área nuclear, lo que permitió más adelante el desarrollo del proyecto de integración del MERCOSUR. Este marco facilitó un acercamiento entre Brasil y Argentina al superar relativamente la contradicción de intereses y permitir el desarrollo de la cooperación política e integración económica entre estos países y los demás miembros del Mercado Común del Sur, a partir de una fuerte voluntad política para ello. Para los demás países del Cono Sur, como Paraguay, Uruguay y Chile la creación del MERCOSUR significó también un gran impulso para generar dinamismo en la región

fronteriza, debido al aumento del flujo de intercambios que pasan a través de ellas y porque también modificó la propia percepción de paso de frontera. Esta, “dejo de ser vista como una barrera, zona de defensa y/o separación entre dos estados para entenderse como espacio de encuentro, interacción y cooperación” (Botto y Tussie, 2009, p. 45)

La evolución de esas iniciativas económicas en principio, se tradujeron para Brasil en el campo de la seguridad como la posibilidad de generar en la región mayor estabilidad, lo que le permitiría al mismo tiempo ganar mayor credibilidad internacional. Asimismo, “con el objeto de reforzar su papel de potencia regional, Brasil utilizó los acuerdos firmados con Argentina en el campo nuclear³⁷ para presentarse al mundo como una región efectivamente pacífica y de esa forma, contribuir con el objetivo de no-proliferación³⁸” (Sennes, 2004, Pág. 9). Es decir, mientras se daba la construcción de un bloque regional contundente junto con sus vecinos del Cono Sur, que tenía el objetivo general de solucionar problemas económicos, al mismo tiempo se daba para Brasil, la construcción de un camino para generar respuestas comunes en materia de política exterior, al crear y fortalecer las bases de una seguridad cooperativa en la región y eliminar las hipótesis de conflicto que presidieron las relaciones de los países del Cono Sur hasta finales del siglo XX.

Otro eje importante en las relaciones entre Argentina y Brasil, además de las dinámicas que implica el MERCOSUR y la importancia de vieja data del territorio de la Cuenca de Plata, es el eje marítimo del Pacífico y del Atlántico³⁹. Este constituye para Brasil un eje sumamente importante ya que los corredores bi-oceánicos facilitan el transporte de

³⁷En materia de seguridad nuclear, Brasil y Argentina después de superar relativamente sus distintas percepciones de rivalidad y amenaza, firmaron en Foz de Iguazú en 1990 la declaración sobre Política Nuclear Común, en la cual convinieron en el empleo pacífico de energía nuclear, orientándola hacia el desarrollo científico – tecnológico y económico, estableciendo un sistema de controles mutuos. Un año después ratificaron este compromiso a nivel internacional. En ese mismo año Brasil, Argentina y Brasil firmaron el Compromiso de Mendoza para la prohibición completa de armas químicas y bacteriológicas (Botto y Tussie, 2009, p. 54).

³⁸Tanto Argentina como Brasil, constituyen los países con mayor desarrollo nuclear en toda América Latina. Antes de firmar los acuerdos internacionales de No proliferación de armamento nuclear, y de abandonar la carrera armamentista, Argentina se destacaba en materia de energía nuclear y misilística (Proyecto Cóndor), mientras Brasil lo hacía en materia de lanzadores satelitales y propulsión nuclear, en los cuales sus proyectos se encontraban bajo la órbita militar (Botto y Tussie, 2009, p. 53).

³⁹Ese eje marítimo comprende la costa de Argentina hasta Venezuela, pasando por toda la costa atlántica de Brasil.

mercadería y petróleo, y asimismo los cables submarinos permiten el tránsito considerable de datos y voz. Además cabe resaltar que desde 1986, por iniciativa de Brasil, el Atlántico Sur fue declarado zona de paz y cooperación regional, ya que era necesario evitar convertir esta zona como espacio de confrontación de las grandes potencias (Sosa, s.f.).

La cooperación bilateral en materia de operativos navales ha contribuido a promover la confianza mutua y afianzar las relaciones entre las respectivas fuerzas armadas de cada país. Entre los mecanismos que han contribuido a intercambiar experiencias para el perfeccionamiento profesional y de recursos a nivel de las fuerzas navales, se encuentran:

- Los operativos UNITAS en los que, además de Argentina y Brasil, participan Estados Unidos, Chile⁴⁰ y Uruguay;
- Los operativos Fraternal, que se vienen realizando desde 1978 con la armada brasileña;
- Los operativos ARAEX que desde 1995 se realizan en el Atlántico Sur y que muestran la complementariedad de recursos humanos y materiales entre ambos países (Brasil provee sus portaaviones y la Argentina su aviación naval de ala fija, con larga tradición en vuelos);
- La vigencia del Sistema de Coordinación y Control del Área Marítima del Atlántico Sur – CAMAS, que se creó en 1966 y a la que se incorporaron Uruguay y Paraguay, con dirección rotativa cada dos años (Botto y Tussie, 2009, p. 54,55).

También cabe mencionar que estos operativos significan para Brasil experiencias importantes que contribuyen a reforzar y mejorar su proyección oceánica en el espacio del Atlántico Sur, pues para Brasil ese vasto espacio oceánico es considerado de una importancia destacable tanto geopolítica como económicamente para el actual esquema mundial. En el fondo marino del Atlántico Sur, se encuentran importantes lotes de explotación de recursos minerales, según lo que señala el ministro de Defensa de Brasil, Nelson Jobim, para lo cual hoy en día Brasil se encuentra promoviendo importantes proyectos de cooperación Sur- Sur para la explotación de las grandes reservas que contiene dicho territorio⁴¹.

⁴⁰Cabe resaltar que tanto el grupo ABC – Argentina, Brasil y Chile, como la creación de la Unidad Cruz del Sur compuesta por Brasil y Chile, son vistos por Brasil como grupos importantes que permiten la creación de sinergias en el área de las industrias militares con sus países vecinos del Cono Sur.

⁴¹Brasil, en su fiel interés de desarrollar capacidades en todos los ámbitos posibles, ya sea militar, económico, político, social, etc., en lo que respecta a la explotación de recursos en el área continental, se ha empeñado en la búsqueda de adquirir un submarino nuclear, que también contribuiría a incrementar sus mecanismos de protección en el área marítima de modo decisivo y a reequiparar sus fuerzas armadas.

En materia de seguridad, existen igualmente medidas de cooperación e intercambio de información entre las ciudades frontera de Brasil, Paraguay y Argentina (Foz de Iguazú, Ciudad del este y Puerto Iguazú, respectivamente), con el fin de combatir conjuntamente el terrorismo islámico que aqueja a la Triple Frontera. Dichas medidas se encuentran consignadas en la creación de un Comando Tripartito acordado en 1996, al que luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 se adhirió Estados Unidos (Botto y Tussie, 2009, p. 57). Aunque como se ha mencionado en el transcurso del estudio, la presencia de Estados Unidos en la región es vista con desconfianza por parte de Brasil, hay que tener en cuenta que desligar totalmente a la potencia norteamericana de América del Sur es una tarea ardua y compleja, pues Estados Unidos intentará por todos los medios de asegurar tanto el control como el asentamiento de sus mecanismos de vigilancia, para poder estar al tanto de la situación de la región.

Finalmente con estas iniciativas de Brasil, se puede resumir brevemente que los mecanismos de intercambio de información y de recursos generan avances considerables en materia de percepción cooperativa, en cuanto a defensa regional se refiere. Dichos esfuerzos también demuestran que “Brasil está empeñado en la construcción de una América del Sur políticamente estable, prospera y unida, a partir del fortalecimiento del Mercosur y de una relación estratégica con Argentina”⁴², como lo ha señalado en reiteradas ocasiones a través de sus discursos tanto el presidente de Brasil Luis Inacio Lula da Silva como el Ministro de Relaciones Exteriores del país, Celso Amorin. Aun así aunque los gobiernos de los países que componen el Cono Sur han avanzado tanto en la identificación de amenazas comunes como en el diseño de mecanismos y políticas para enfrentarlas, aún sigue latente el temor a perder autonomía (Botto y Tussie, 2009, p. 42).

3.2 La mirada fija de Brasil sobre la Amazonia

⁴²Discurso del Presidente Luiz da Silva, en la 59 Asamblea General de la ONU, Nueva York, 21 de Septiembre de 2004.

En las últimas décadas, el área andina se ha considerado como el mayor foco de inseguridad regional, como consecuencia de los distintos problemas de gobernabilidad latentes en los países de dicha área (Celi, 2009). “En lo referente específicamente a la seguridad de Brasil, un problema que resurge en diversos momentos históricos es el tema de la Amazonia⁴³ y los constantes y fundados rumores sobre la existencia de amenaza a la soberanía nacional sobre la región” (Fagundes, 2005, p. 94).

Hasta los años setenta la acción de Brasil en la región de la amazonia se encontraba orientada más a evitar un aislamiento político, que a ejercer una presencia política mayor que contribuyera a ampliar su eje de influencia. “Pero a lo largo de los años ochenta rápidamente se consolidó la percepción de que la principal preocupación en términos de seguridad de Brasil no era Argentina y si la región amazónica” (Sennes, 2004, p. 11).

En las décadas del 70 y 80, cuando surgieron una serie de rumores sobre la posible “internacionalización” de la Amazonia, Brasil inmediatamente entablo una reunión con los países vecinos. Lo anterior con el fin de lanzar la iniciativa amazónica, la cual estableció una estrategia común para controlar la explotación de recursos de la región, y para principalmente reafirmar las soberanías nacionales de los países que poseían jurisdicción sobre dicho territorio. Estas acciones de Brasil demostraron el énfasis cada vez mayor que se le daba tanto en la política interna como en la externa, a la valorización del espacio suramericano. En consecuencia, especialmente la región de la Amazonia, empezó a considerarse como un territorio geoestratégico para Brasil⁴⁴, por lo cual se intensificaron las acciones necesarias para gestionar y ejercer control sobre

⁴³La Amazonia brasilera comprende aproximadamente un territorio de 5´000.000 de kilómetros cuadrados, caracterizados por ocupar más de la mitad del territorio brasilero, con una amplia y diversa selva, extensos ríos y la más grande red fluvial del mundo. (Espitia, 2007, p. 81).

⁴⁴Es indispensable entonces, reconocer que Brasil es visto como un jugador geoestratégico, entendiendo que “los jugadores geoestratégicos activos son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar -en la medida capaz de afectar los intereses estadounidenses- el estado actual de las cuestiones políticas.” (Brzezinski, 2001, p. 35). Cabe resaltar que hoy en día la geoestrategia implica más que una condición territorial, una forma de administrar recursos geopolíticos, establecer poder e influencia más allá de las propias fronteras de un Estado, y lo que es aún mejor, garantizar a través del diseño de una coherente política exterior, la consecución del interés nacional; es por ello, que los jugadores geoestratégicos deben estar en capacidad de presentar una influencia significativa sobre otros territorios para así garantizar su propia seguridad y soberanía (Montalvo, 2009, p. 3)

los recursos ubicados en esta área. Así, el Sistema de Vigilancia de la Amazonia⁴⁵ (SIVAM) implementado parcialmente desde 1997, pero inaugurado formalmente durante la presidencia de Cardoso, busco ampliar el control militar, policial y ambiental de los ocho países que gozan de alguna parte del territorio amazónico.

Proteger a Amazônia brasileira, com o apoio de toda a sociedade e com a valorização da presença militar; l) priorizar ações para desenvolver e vivificar a faixa de fronteira, em especial nas regiões norte e centro-oeste; (...) o) aprimorar o sistema de vigilância, controle e defesa das fronteiras, das águas jurisdicionais, da plataforma continental e do espaço aéreo brasileiros, bem como dos tráfegos marítimos e aéreo; p) garantir recursos suficientes e contínuos que proporcionem condições eficazes de preparo das Forças Armadas e demais órgãos envolvidos na defesa nacional. (DPD, 1996, p. 6)

Los intereses geoestratégicos⁴⁶ de Brasil sobre esta zona se encuentran estrechamente ligados con su interés nacional (considerado como la base para garantizar la administración estratégica de los recursos), en la medida que se constituyen como una prioridad para el Estado tanto a nivel interno como externo. Es decir, el interés nacional de Brasil se basa en garantizar tanto seguridad a su población como a su territorio, y conjuntamente, en maximizar los recursos para beneficio nacional y de la humanidad (Montalvo, 2009, p. 12, 13). Por lo tanto, el diseño y el desarrollo de los lineamientos de su política exterior, se convierten en un instrumento para promover y asegurar, bajo distintas acciones, las prioridades nacionales de Brasil. De ahí la importancia para Brasil de generar y consolidar mecanismos de cooperación con los demás países que poseen parte del territorio amazónico.

De hecho, Brasil, no solamente por poseer la mayor porción amazónica sino también por sus aspiraciones de liderazgo regional, encuentra en este escenario la posibilidad de impulsar la cooperación entre los países de la subregión como mecanismo para contrarrestar las presiones de los Estados Unidos tendientes a desarrollar medidas destinadas a combatir los focos que puedan contribuir al fortalecimiento de las "organizaciones terroristas" y a incrementar la expansión de su presencia militar en la zona. (Universidad Nacional, 2005, p. 40)

Además para Brasil, la defensa del territorio correspondiente a la Amazonia se convierte en un medio para garantizar su seguridad nacional, como también la

⁴⁵La implementación del SIVAM inicio con 1.400 millones de dólares invertidos por el gobierno brasileño, que se repartieron para la obtención de 25 radares, 8 aviones, 87 estaciones de recepción de imágenes satelitales, 200 plataformas de recolección de datos con el fin de cumplir su primer objetivo: "el control del tráfico aéreo y la defensa del territorio nacional principalmente de Brasil, a potenciales invasiones del narcotráfico o de grupos armados que operan en países vecinos, así como mejorar la seguridad de los vuelos sobre la región boscosa y poco poblada" (Osava, 2001).

⁴⁶Se entiende por intereses geoestratégicos aquellos temas que determinados por su importancia geopolítica (interés en una zona o territorio) representan para el Estado un valor agregado para ejercer poder e influencia más allá de sus propias fronteras (Brzezinski, 2002, p. 35).

posibilidad de consolidar zonas de poder o influencia que permite traslapar el interés nacional en territorios más allá de la propia frontera (Montalvo, 2009, p.14). Dicha actuación según la teoría realista, responde a la capacidad de los Estados de establecer y desarrollar relaciones estratégicas con otros Estados, con el fin de garantizar no solo la protección de su territorio sino también la posibilidad de proyectar una figura de liderazgo internacional, como la que busca Brasil al acercarse a sus países vecinos a través de mecanismos de cooperación.

Las prioridades de Brasil en materia de seguridad, se encuentran hoy puestas en el área de la Amazonia, debido a que es una de las principales puertas de acceso y propagación del crimen organizado⁴⁷, como también una fuente inagotable de recursos naturales (Botto y Tussie, 2009, p. 56). Prueba de ello es la gestión que Brasil viene desarrollando en el territorio fronterizo con Colombia, en donde opera con más de cinco bases militares en el departamento de Vaupés, “las cuales cuentan con aeropuerto y vuelos regulares, suministro eléctrico y centro de salud. Dispositivo éste que respalda la explotación de oro de compañías brasileñas”. (Esquivel, 2001, p. 61). Además Brasil ha reforzado sus acciones en la frontera colombo – brasilera debido a que teme la militarización e injerencia de Estados Unidos, y en general de países fuera de la región, como consecuencia de la ejecución del Plan Colombia y el asentamiento de las bases militares norteamericanas en su vecino país⁴⁸.

Con estas acciones estratégicas, Brasil ejerce un control importante sobre los recursos amazónicos ubicados en la frontera, que se enmarca igualmente en su interés de encaminar a los Estados vecinos de dicha región en la construcción y consolidación de políticas conjuntas y coherentes que respondan a las necesidades de la población que

⁴⁷Brasil no se encuentra exento de los efectos producidos por las nuevas amenazas mundiales, como el crimen organizado y el terrorismo, ya que no solo afectan la seguridad sino también la estabilidad de las reglas democráticas. En Brasil el tráfico de drogas ha alcanzado una magnitud preocupante, tomando como centro de sus actividades a las grandes ciudades, convirtiéndose en una amenaza para las personas (Botto y Tussie, 2009, p. 55)

⁴⁸ Según un informe de inteligencia de las Fuerzas Armadas Brasileñas, la creciente influencia y presencia militar de Estados Unidos en los países vecinos de Brasil, representa riesgos a la seguridad nacional. Las acciones norteamericanas que van desde venta de equipos sofisticados con el pretexto de erradicar los cultivos de drogas, hasta el aumento de asesores militares estadounidenses en las fuerzas armadas de gran mayoría de los países de América del Sur, son estrategias para aumentar la presencia y control de Estados Unidos sobre los recursos de la parte sur del continente. (ABIN, Agencia Brasileña de información, 2007)

allí se asienta, y a su vez permita el desarrollo económico de la Amazonia. “É objetivo do Governo não só proteger a Região Amazônica, mas também promover seu desenvolvimento sustentável, considerando os vários aspectos envolvidos entre os quais o social, o econômico e o ambiental.” (Cambeses, 2008, p. 2)

3.3 UNASUR y El Consejo de Defensa Suramericano

La Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), un proyecto que busca reunir a los 12 países de la subregión suramericana, es evidentemente una iniciativa que demuestra la nueva política regional de Brasil enfocada en desempeñar un liderazgo cooperativo y en crear una identidad común en el sur de las Américas (Gratius, 2007, p. 1). De este modo, la propuesta Brasileña de crear un Consejo de Defensa Sudamericano en el marco de la UNASUR, se ve como un nuevo posible esquema de integración regional en donde el espacio geopolítico suramericano busca enmarcarse más independiente y distante de la influencia hegemónica de Estados Unidos.

El auge de distintas propuestas integracionistas en la región entre las cuales se encuentra: La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA); el Tratado Comercial de los Pueblos (TCP); el Banco del Sur; la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS); el Ejército del ALBA; Petrocaribe, Petrosur, Telesur y la propuesta brasileña UNASUR; conduce a descuidar los procesos ya existentes (como la CAN y el MERCOSUR) y se convierten más bien en instrumentos para “el posicionamiento político regional o global de quienes las formulan, por lo que su materialización y estabilidad a largo plazo es altamente aleatoria y vulnerable.”(Varas, 2008, Pág. 2), ya que en últimas los intereses nacionales van a primar sobre los intereses regionales.

Bajo este marco debería entonces entenderse e interpretarse el interés de Brasil por la creación de un Consejo de Defensa Sudamericano. El presidente Lula lanzó esa propuesta el 4 de marzo de 2008, cuando paralelamente se desarrollaba una crisis diplomática entre Colombia y Ecuador por el bombardeo de una base de las FARC en

territorio ecuatoriano (Gratius, 2008, Pág. 1.). Frente a este hecho, el Ministro Jobim afirmó que ante:

Na seqüência da crise que levou os *países andinos* à beira de uma guerra, o Brasil quer criar um conselho regional de defesa para evitar conflitos e reduzir a dependência das armas norteamericanas, disse o Ministro da Defesa, Nelson Jobim. Jobim afirmou que o Conselho da América do Sul discutiria um plano de defesa conjunto, compra coordenada de armas e poderia até criar uma indústria comum de armas. Isso poderia também ajudar a aliviar tensões como aquelas que quase levaram a um conflito armado na *região do Andes* esse mês (Raymond, 2008).

A lo anterior, se le suma que la retirada de Washington de gran parte de Suramérica y América Latina en general, tras los atentados del 11-S que condujeron a centrar su atención en zonas como el Medio Oriente; más las crecientes posturas de oposición de los países de la región ante la actuación de E.U en lo que concierne principalmente a la Seguridad Hemisférica, son factores que influyen indudablemente en el debilitamiento de sistemas interamericanos de Seguridad como la OEA (Organización de Estados Americanos), el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y el Pacto de Bogotá, que tradicionalmente son mecanismos que abogan por los intereses de la potencia estadounidense.

Frente a esto, iniciativas preocupadas más por la estabilidad regional y que visualicen una posible utilidad práctica real, empiezan a tomar mayor relevancia. Así la Seguridad al ser entendida desde una perspectiva multidimensional que no solo se preocupe por la *“lucha contra el terrorismo”* sino que incluya tanto las amenazas tradicionales de carácter militar, como igualmente las nuevas amenazas (narcotráfico, crimen organizado, desastres naturales y ecológicos, conflictos étnicos y culturales, etc.), se perfilan como un nuevo marco que puede llenar el *“vacío de poder”* existente hoy en día en lo que respecta en materia de seguridad, defensa y cooperación hemisférica desde el ámbito subregional.

La formulación del Consejo de Defensa Suramericano, es una iniciativa señalada como resultado de la evolución que ha existido en los últimos años en la política exterior Brasileña. Este mecanismo ha sido “propuesto y aceptado en diciembre de 2008 como una estructura flexible de cooperación en el área de seguridad y defensa” (Garay,

2009, p. 1). Busca alejarse de modelos rígidos⁴⁹, permitiendo la estructuración de una agenda diversa, que focalice puntualmente los esfuerzos del sector Defensa en áreas sensibles como: “la preparación de fuerzas conjuntas; la educación militar; la creación de un complejo militar-industrial; y construir una política integrada de defensa de los recursos naturales” (Garay, 2009, p. 1). Asimismo esta propuesta se enmarca dentro de los intereses de la Política de Defensa, la Estrategia Nacional de Defensa de Brasil y los lineamientos de su política exterior, que apuntan a la necesidad de consolidar el nuevo rol de potencia regional que quiere desempeñar Brasil, pero enmarcado a su vez en la construcción de un compromiso estratégico regional que responda a las necesidades y limitaciones en materia de defensa que hoy en día sufre América del Sur (Garay, 2009).

El ministro de defensa de Brasil, Nelson Jobim, ha hecho explícito en sus distintas declaraciones que su país debería liderar los esfuerzos en materia de cooperación tecnológica, con el fin de ir reduciendo la dependencia que la región de América del Sur ha desarrollado con Estados Unidos frente a este ámbito. Para lograr lo anterior, el ministro también explicó que la idea fundamental por la cual se dio paso a la creación del Consejo de Defensa Sudamericano, es la de crear un instrumento a nivel regional que sirva para el entrenamiento y concepto integral de defensa (Política de Defensa) para los países miembros, y no un mecanismo operacional (Raymond, 2008).

Con el fin de realizar dichos objetivos que persigue el Consejo, Brasil sugiere que se generen grupos de trabajo de dos personas por cada país, uno nombrado desde el Ministerio de Defensa y otro desde el Ministerio de Relaciones Exteriores⁵⁰, con miras a poder generar espacios de integración e intercambios de información y experiencias. Con estas medidas iniciales, se aspira a que la acción del Consejo a futuro, permita a

⁴⁹La creación de un Consejo de Defensa Suramericano, ha sido un proceso que recalca la importancia de que dicho Consejo sea una entidad flexible y no una estructura militar rígida al estilo de las alianzas de seguridad de carácter colectivo. Lo anterior, con el fin de que en la configuración y desarrollo de dicho Consejo primen ante todo las políticas exteriores de sus países miembros. De ahí radica la importancia de que sea la primera iniciativa de cooperación y diálogo político en materia de Seguridad y Defensa, que no incluye a Estados Unidos.

⁵⁰Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, “Consejo de Defensa Sudamericano será un bloque militar disuasorio y no expansionista”, Caracas, 15.04.2008. Disponible en: www.minci.gob.ve/noticias-internacionales/1/176682/consejodedefensa.html

los países “adquirir reales capacidades de control en las fronteras y en relación al espacio marítimo y amazónico – para aquellos países que lo poseen -, incluso respecto de las pretensiones brasileñas de participar en el futuro de la Antártica” (Garay, 2009, p 6). Para Brasil es de importancia considerable introducirse en iniciativas que sean funcionales a su interés nacional. Es así como se hace claro que aunque existe un compromiso mayor de Brasil para alcanzar la estabilidad y el desarrollo regional de América del Sur, igualmente su responsabilidad está ligada al logro de sus intereses tanto a nivel regional como global. Aunque su liderazgo se encuentre cuestionado por las aspiraciones de poder de su homólogo en Venezuela, Hugo Chávez, Lula seguirá defendiendo la necesidad de medidas cooperativas en materia de seguridad, para enfrentar las difuminadas amenazas que debe enfrentar la región.

Por otro lado, se puede señalar que tanto el Consejo de Defensa Suramericano como el proyecto de UNASUR en su conjunto, significan para Brasil una plataforma en la cual se puede fortalecer su industria de defensa y en la cual se pueden ir generando importantes compras que apuntarían a aumentar el desarrollo económico de Brasil. Es decir, la región suramericana representa un nuevo socio, que puede fortalecer su mercado a partir de las compras que realicen de la industria militar que Brasil produce⁵¹. Por ende, “El consejo de Defensa fortalecerá las ventas de su industria militar más que procesar diferencias en materia de seguridad”. (Ramirez, 2009). Aún así con intereses claros de Brasil en estas iniciativas, que van más allá de una solidaridad regional, estos nuevos mecanismos y oportunidades que se presentan para enfrentar las necesidades de los países, en especial en materia de Seguridad y Defensa de los Estados de América del Sur; constituyen una plataforma importante para ir generando un ambiente regional, en donde se reconozcan intereses y problemas comunes. De igual forma, se irán construyendo respuestas conjuntas, que serían más efectivas que la actuación aislada de cada país, para superar las amenazas que hoy en día aquejan a la región. Por último estas acciones, si logran superar la mera retórica, contribuirán al establecimiento de un mayor equilibrio multilateral a nivel mundial, y abrirá espacios de mayor inserción para los países de suramericana, que históricamente han sido llamados como “el patio trasero de Estados Unidos”.

⁵¹La industria militar de Brasil - AGRALE- anunció la venta de 18 vehículos del tipo Marrua a los Ejércitos de Argentina y Ecuador. Asimismo, la empresa aeronáutica EMBRAER reportó la venta de 8 aviones Súper Tucano a República Dominicana, sumándose al grupo de naciones equipadas con este tipo de aeronaves.

CONCLUSIONES

La pertinencia que para este estudio tuvo la identificación de los lineamientos de la política de seguridad de Brasil, así como la posición actual de este país en la región Suramericana y el desarrollo de una posible nueva arquitectura hemisférica de seguridad, son los principales lineamientos por los cuales se orientó este trabajo.

El fin del mundo bipolar y los atentados terroristas del 11-S de 2001, abrieron espacio para un nuevo enfoque sobre la seguridad, entendida hasta entonces desde el ámbito estrictamente militar. Lo anterior, dio paso a la construcción de una nueva agenda que comenzó a desarrollarse en el ámbito mundial, y en la cual la ampliación de la noción de seguridad se conectó con la emergencia de un conjunto de temas descriptos como amenazas no militares a escala global (Buzan, 1991 p. 431-451). Es decir, las preocupaciones de seguridad en el hemisferio empezaron a tomar un carácter multidimensional, lo que requirió ejercicios de mayor cooperación de los distintos gobiernos de la región, con el fin de enfrentar de manera puntual dichas amenazas de carácter transnacional, que desafiaban la seguridad de los Estados. Además en el hemisferio, la tendencia a la ausencia de conflictos bélicos interestatales y las iniciativas de integración regional, permitió la creación de un espacio propicio para la cooperación en materia de seguridad y para la convergencia de intereses económicos en esos nuevos espacios generados por los procesos de globalización (Jaramillo, 2004).

Para el caso específico de Brasil, las amenazas a su seguridad se encuentran vinculadas con las aspiraciones que dicho país persigue tanto a nivel regional como global, lo cual lo enfrenta a desafíos específicos, que conllevan a que el país intensifique sus acciones para garantizar la seguridad de su territorio y la protección de su interés nacional. Es decir, hoy en día la necesidad de construir una nueva arquitectura de seguridad a nivel regional, se encuentra signada para Brasil por las necesidades que surgen a partir de su inserción internacional en los espacios de la globalización, y el impacto que dicho proceso representa para su sociedad.

Como se ha señalado en el transcurso del estudio, Brasil históricamente ha contemplado la estabilidad del espacio externo a su territorio, como condición indispensable para garantizar su seguridad interna. Por lo tanto, su constante preocupación frente a las amenazas que representa la inestabilidad de la región Suramericana, es la causa de que hoy promover la cooperación regional en asuntos de seguridad y defensa sea uno de sus mayores objetivos. Además desde una visión realista, la seguridad regional no puede dissociarse de la política de poder, lo que involucra necesariamente tomar en cuenta la histórica presencia hegemónica de Estados Unidos en los asuntos de seguridad del hemisferio (Hirst, 2003,p. 92). Las acciones unilaterales de esta país, más su influencia histórica sobre la región y su intención de imponer una agenda de seguridad en el hemisferio trazada por sus intereses nacionales más que por las necesidades regionales, se traduce para Brasil en la importancia de reclamar una agenda de seguridad regional que tienda a considerar equitativamente los intereses de cada uno de los países del hemisferio. Lo cual solo sería posible, desde la percepción de Brasil, si se construyen mecanismos de carácter subregional, que por lo tanto se establezcan sin la participación de Estados Unidos, para abordar de manera más neutral las preocupaciones respecto a la seguridad.

Dicha visión de Brasil para abordar los temas de Seguridad y Defensa, responde a su interés por reforzar el multilateralismo en el sistema internacional, lo que permitiría responsabilidades compartidas y asentaría las bases para avanzar en el terreno de la distensión y cooperación en materia de seguridad para el ámbito regional. El punto de partida para establecer las bases de una cooperación sólida y continuada desde los intereses de Brasil, iniciaría considerando en un mismo espacio, tanto intereses nacionales, como las asimetrías existentes entre los distintos países de la región y ante todo resaltando la importancia del respeto mutuo (Jaramillo, 2004, p. 9). Para lograr lo anterior, la herramienta más eficaz es el multilateralismo, considerado como la vía que permite y facilita espacios de consenso entre los intereses que cada Estado establece como primordiales para su seguridad.

En este sentido, Brasil ha desarrollado distintas acciones estratégicas que ponen en evidencia la persistencia por defender su territorio de las amenazas externas, ya que a nivel interno no se evidencian problemas significativos que superen la capacidad de control del Estado. Por ende, se destaca una política de seguridad fortalecida y de reconocimiento regional, que demuestra la capacidad del país de detectar a tiempo y a su vez, de estar atento ante posibles escenarios que amenacen sus intereses. Además, la naturaleza instrumental de su política exterior también permite reflejar las aspiraciones de Brasil, las cuales giran en torno a conservar un alto grado de independencia para decidir sus acciones en materia de seguridad, tanto en el escenario regional como internacional. Para dicho fin, considera indispensable expandir sus roles y responsabilidades en lo que respecta a la región de Suramérica.

Este tipo de intereses, ha conducido a que hoy en día la agenda de seguridad de Brasil se encuentre orientada principalmente a garantizar su soberanía sobre la Amazonia, con el fin de prevenir el asentamiento -no solo en el territorio específico de Brasil sino también en el de sus vecinos- de tanto actores ilegales transnacionales como de la posible injerencia militar de Estados Unidos en dicha zona como producto de la ejecución del Plan Colombia. Por ende, la agenda que Brasil busca desarrollar con los países andinos y amazónicos se encuentra orientada por temas especialmente de control territorial y acceso a recursos. De ahí radica la importancia estratégica de fortalecer la implementación del Sistema de Vigilancia de la Amazonia (SIVAM), el cual involucra un esfuerzo coordinado de distintas agencias en el empleo de tecnología sofisticada en radares, equipos de interceptación de radio, vigilancia electrónica y área, etc., para monitorear 24 horas el movimiento en la zona de distintos actores, en especial las acciones de los actores ilegales. Este esfuerzo por aumentar el control en dicha zona, también responde a vigorizar la cooperación con vecinos linderos de toda la región amazónica brasileña: Suriname, Guyana Francesa, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay (Hirst, 2003).

En cuanto a la agenda que Brasil plantea para seguir desarrollando relaciones con sus vecinos del Cono Sur, el eje fundamental que prima es el intercambio de información policial para la prevención y represión de delitos, junto con el cumplimiento efectivo de

los acuerdos de no proliferación de armas nucleares. Aunque en un principio Brasil detectó como foco de inestabilidad regional y amenaza para su seguridad, el área del Cono Sur, y específicamente, su relación de rivalidad con Argentina como resultado de la competencia por el liderazgo regional, dichas tensiones hoy parecen estar resueltas con la implementación del Mercosur, aún teniendo en cuenta que así como han existido avances en materia de seguridad económica, también se han presentado algunos retrocesos que cuestionan los alcances de dicho mecanismo de integración. Pero para los intereses de Brasil, la implementación del Mercosur se ha traducido en importantes avances de una integración regional que a través del carácter económico, ha desbordado importantes efectos en lo referente a cooperación política y de seguridad, pues “Brasil ha comprendido que una de las vías para responder a las amenazas que caracterizan el actual escenario de seguridad es mantener y fortalecer flujos comerciales en un contexto regional para asegurar el desarrollo económico y contrarrestar la hegemonía estadounidense” (Sánchez, 2005, p.56). Por lo tanto, el Mercosur constituye para Brasil ese mecanismo que permite el fortalecimiento de la capacidad de inserción del país en la economía internacional, que sirve de base para fortalecer igualmente respuestas comunes en materia de política exterior para la construcción de un marco de seguridad cooperativa en la región.

En cuanto a la Unión Suramericana de Naciones o UNASUR, creación de inspiración brasileña, así como también lo es el Consejo de Defensa Sudamericano - proyecto promocionado insistentemente por el Ministro de Defensa brasileño, Nelson Jobim -, se perfilan como iniciativas que representan el comportamiento que Brasil quiere desempeñar en el espacio regional. Este escenario parece ser el medio para que Brasil alcance la presencia mundial que desea ejercer.

Aunque es muy temprano para lanzar juicios sobre la función real que va a desempeñar UNASUR en la región, es evidente que las intenciones iniciales con su implementación responden a los intereses de Brasil, en donde la búsqueda de ese liderazgo cooperativo pueda ser visto por lo demás países de la región más bien como aspiraciones de un posible liderazgo hegemónico.

En este sentido, es claro que el sistema regional de seguridad se encuentra atravesando una transición como consecuencia de la reformulación hemisférica de la seguridad y la defensa. Dicho proceso implica para los Estados nuevos retos y desafíos, que Brasil busca enfrentar profundizando su visión estratégica en cuanto a su posicionamiento en la región, y a través de significativos procesos para establecer equilibrios de poder relevantes para la consolidación de las estructuras de seguridad colectiva. Por lo tanto, el principal instrumento de acción regional de Brasil es su creciente participación en acuerdos institucionales que promuevan la integración de los Estados, en donde su política gradual pero consistente en Suramérica, ha permitido la constitución de una red de relaciones cooperativas en la región, que influyen para un futuro regional con menos marginalidad en asuntos estratégicos de seguridad. Asimismo facilita la alianza con sus vecinos, que se considera la ficha clave para cumplir con éxito sus aspiraciones en el ámbito global.

BIBLIOGRAFÍA

- ABIN, Agencia Brasileña de Información (2007) “EEUU socava la seguridad de Brasil a través de la Amazonia” . Recuperado el 13 de 03 de 2009, Disponible [en línea]: <http://www.aporrea.org/internacionales/n89883.html>
- Ahumada, C. (2005) *Las políticas de seguridad y sus implicaciones para la Región Andina*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana.
- AMERSUR. (2004). *Política Exterior Del Brasil, Un Gigante Despierta*. Recuperado el 13 de 03 de 2009, [en línea], <http://www.amersur.org.ar/PolInt/PolExtBrazil.htm>
- Alda, S. (2006). “Las nuevas aspiraciones internacionales de Hugo Chávez”. Recuperado el 17 de 02 de 2009, Disponible [en línea] http://www.infolatam.com/entrada/las_nuevas_aspiraciones_internacionales_-925.html
- Almeida, P. (2007) “Brazil as a Regional Player and Emerging global Power”. En *Foreign Policy Strategies and the Impact on the New International Order. Friedrich-Ebert-Stiftung: Dialogue on Globalization*, Briefing Paper nº 8.Sao Paulo, July.
- Aravena, F (2009). (s.f.). “Procesos de Decisiones en el Gasto Militar Latinoamericano”, en *FLACSO, FASOC*, Vol. IX, No. 3. Recuperado el 17 de 02 de 2009, [en línea] <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART411a2db21b5b0.pdf>
- Árdila, M. (2003). *La seguridad regional en las Américas. Enfoques críticos y conceptos alternativos*. Fondo Editorial CEREC.
- Árdila, M. (2003-2004). “Colombia y Brasil: Una relación por desarrollarse”. en Restrepo Flórez, C. *Observatorio de análisis de los sistemas internacionales* (págs. 363-371). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- Ballve, M. (2009). "Brasil's New Eye on the Amazon". *En NANCLA Report on the Americas*, Vol. 36, Iss (6). *Revista electrónica ProQuest Social Science Journal data bases*, pág. 32-38. Recuperado el 18 de 02 de 2009, [en línea], <http://proquest.umi.com/pqdweb?index=10&did=347637101&SrchMode=1&sid=3&Fmt=3&VInst=PROD&VType=PQD&RQT=309&VName=PQD&TS=1241727037&clientId=23922>
- Barbé, E (2001). "El Sistema Internacional", en *Relaciones Internacionales*, Madrid, editorial Tecnos, reimpresión. P 113-222.
- Barbé, E. (2003). *Relaciones Internacionales*. Madrid.
- Barbé, E. y Perni, O. (2003) *Más allá de la seguridad nacional*. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Barber, B. (2004). *El imperio del miedo: guerra terrorismo y democracia*, Barcelona, Paidós.
- Báez, G (2008). (29 de 09 de 2003). "El concepto de seguridad y la defensa nacional". Recuperado el 12 de 10 de 2008. [en línea], www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ieeri/ennee/vi/Tema%204/CNLBAEZ.doc
- Barber, B. (2004), *El imperio del miedo: guerra terrorismo y democracia*, Barcelona, Paidós,
- Boesner, D. (2005). "Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencias". [En línea], disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf. Recuperado el 9 de septiembre de 2009.

- Botto, M. y Tussie, D. (2009) De la rivalidad a la cooperación: límites y desafíos de un contacto creciente. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Brasil, L. B. (01 de 07 de 2005). "Brasil. Política de Defensa Nacional", en RESDAL (8). Recuperado el 03 de 05 de 2009, [en línea], <http://atlas.resdal.org/Archivo/brasil-politica-defensa.htm>
- Brzezinski, Z. (1998) *El gran tablero mundial*, Geopolítica y Geoestrategia, Barcelona, Paidós.
- Brzezinski, Z. (2002) *Geoestrategia y relaciones internacionales*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada.
- Buzan, B. (1991) New Patterns of Global Security in the Twenty-first Century en *International Affairs* N°67.
- Buzan, B. (1991) *People, State and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Harvester Wheatsheaf. New York.
- Buzan, B., Weaver, O. y de Wilde, J. (1998) *Security. A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers. Boulder-London.
- Buzan, B. (2003). *Regions and Powers: the structure of international security*. Cambridge, C. University.
- Calle, F. (2003) Los lineamientos estratégicos de los EE. UU. Post 11-9: Algunas de sus implicancias internacionales y hemisféricas. Buenos Aires.

- Calle, F. (2005) “La nueva política de defensa de Brasil”. Disponible [en línea] en el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL): http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=977
- Cardona, D. (2005) “¿Tiene futuro la comunidad sudamericana de naciones?”, en *Foreign Affairs en Español*. Abril- junio de 2005.
- Celi, P. (2009) “política de Seguridad, Gobernabilidad y Cooperación en el Area Andina”. En *Límites y Desafíos de la Agenda de Seguridad Hemisferica*. [en línea] <http://www.resdal.org>
- Cepik, M. y Ramírez S. (2004). *Agenda de seguridad andino-brasileña: Primeras aproximaciones*. Adrián Bonilla [et al.], Bogotá, FESCOL.
- Clarín.com. (03 de 09 de 2002). “Para Brasil, Argentina ya no es su principal enemigo”. Recuperado el 15 de 02 de 2009, [en línea] <http://www.clarin.com/diario/2002/09/03/i-02401.htm>
- Col Merrick E., Krause (2002) USAF. “Partnering of Hemispheric Security” *A Combined Regional Operations Center in Brazil*. Aerospace Power Journal Summer 2002.
- Costa Vaz, A. (2003). *El gobierno de Lula. ¿Una Nueva Política Exterior*. Publicado en *Nueva Sociedad* (187), 139-152. [En línea], disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 07 de 5 de 2009.
- Costa, A. (2009). Brasil y sus vecinos: ¿desde el descubrimiento a la interdependencia? [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Dreyfus, P. (2007) La triple frontera: zona de encuentros y desencuentros. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.

- Domask, J. (1997) *International Environmental Politics and the Brazilian Amazon through a Systems Approach to International Relations Theory*. [En línea], disponible en: www.geocities.com/RainForest/Canopy/1316/
- ESG Brasil. (s.f.). *Escola Superior de Guerra*. Recuperado el 27 de 01 de 2008, [en línea] <https://www.esg.br/esg.html#HISTÓRICO>
- Estratégia Nacional de Defesa. Paz e Segurança para o Brasil (2008), Ministerio de Defesa, Governo do Brasil, Brasília. Disponible en Programa de Cooperación en Seguridad Regional, Friedrich Ebert Stiftung: http://www.seguridadregionalfes.org/cgi-bin/showresultstemas.asp?idDOC=DO&ID_TEMA=8
- Evans, P. (2000). Fighting marginalization with transnational networks: Counter – hegemonic globalization. *Contemporary Sociology* , 29 (1), 230- 241.
- Fagundes, P. (2005). “Política de defensa y seguridad de Brasil: La dialéctica soberanía/ integración Suramericana”. En c. a. Angarita, *las políticas de seguridad y sus implicaciones para la region andina* (págs. 85-110). Bogotá: observatorio andino.
- Fernandes, L. (2004). “Fundamentos y Desafios de la Política Exterior del Gobierno de Lula”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, Núm. 6. p. 87-94.
- Freeman, G. C. (07 de 2005). “El Nuevo Concepto De Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza En Potencia”. Recuperado el 15 de 09 de 2008.
- Fortuna, M. (2009). “La política exterior brasileña: entre la continuidad y la innovación”. Recuperado el 22 de septiembre de 2009, [en línea] http://www.flacso.org/uploads/media/La_Percepcion_de_Brasil_en_el_Contexto_Internacional-Tomo-I.pdf

- Garay, C. (2003), *Las políticas de defensa nacional en el Mercosur... 1990-2000*, Santiago, U. de Chile.
- Garay, C. (2009), “El Consejo de Defensa Sudamericano. Perspectivas de una propuesta brasileña en el contexto subregional”. Universidad de Santiago de Chile. Recuperado el 28 de 09 de 2009, [en línea] <http://www.ndu.edu/chds/SRC-Colombia09/Papers/Garay%20CHI.pdf>
- Geografía en la guía 2000. (07 de 01 de 2008). Geografía de Brasil: generalidades. Recuperado el 28 de 04 de 2009, [en línea] <http://geografia.laguia2000.com/geografia-regional/america/geografia-de-brasil-generalidades>
- Grabendorff, W. (1979). *La política exterior del Brasil, entre el nuevo mundo*. NUEVA SOCIEDAD NRO. 41, Marzo-Abril, 108-119.
- Grabendorff, W. (2003) *La Seguridad Regional en las Américas*. Enfoques Críticos y Alternativos. Friedrich Ebert Stifting en Colombia. Fondo Editorial Cerec.
- Grasa Hernández, R. (2004). “La política exterior de Brasil durante el primer año de presidencia de Lula: Un marco para el análisis futuro”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN 1133-6595, N°. 65. (Ejemplar dedicado a Brasil y el gobierno Lula: Oportunidades y Desafíos). Base de Datos Dialnet.
- Gratius, S. (2007). “Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?”. FRIDE. (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior) [En línea], disponible en: www.fride.org, Recuperado el 07 de 5 de 2009.
- Gratius, S. (2008). “Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras?”. [En línea], disponible en: www.fride.org, Recuperado el 07 de 5 de 2009.

- Gratius, S. (2008). “¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano. [En línea], Disponible en: www.nuso.org
- Jacome, F. (2007) Relaciones entre Venezuela y Brasil: cooperación energética y fortalecimiento de la integración. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Hirst, M. (2003). “Los claroscuros de la Seguridad Regional en las Américas”. Publicado en la Revista Nueva Sociedad No 185. [En línea], Disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 26 de Febrero de 2009.
- Hirst, M. y Soares de Lima, M. R. (2007). “El Brasil como Estado intermedio y Poder Regional: Desafíos y Oportunidades”. Publicado en El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político. Año 4/ Número 6/7, Octubre de 2007.
- Hofmeister, W. , Rojas, F. , Solis, F. (2007) *LA PERCEPCIÓN DE BRASIL EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL: perspectivas y desafíos*. Tomo I. [En línea], Disponible en:http://www.flacso.org/uploads/media/La_Percepcion_de_Brasil_en_el_Contexto_Internacional-Tomo-I.pdf. Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Holbraad, C. (1989). *Las potencias medias en la política internacional*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ituassu, A. (2006). Estados Unidos, la integración latinoamericana y el lugar de Brasil. *Revista Nueva sociedad nº 206* , 94-109. [En línea], disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 07 de 5 de 2008.
- Keohane, R. y Nye, J. (2005). "Power, Interdependence and the Information Age". En *Conflict After the Cold War* de Richard K. Betts. Ed. Longman.

- La Seguridad en los Países que Rodean a Colombia, Universidad del Rosario, [En línea], Disponible en: http://www.urosario.edu.co/investigacion/tomo1/fasciculo14/documentos/fasc_14.pdf Recuperado el 22 de julio de 2009.
- Lechini, G. y Giaccaglia, C. (2007) *“El Brasil en el laberinto de los espejos. Su rol regional en el S. XXI”*. Publicado en El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político. Año 4/ Número 6/7, Octubre de 2007.
- Lewinger, J. (18 de 03 de 2007). “Desde Brasil, advierten que es posible una invasión estadounidense sobre la Amazonia y la Patagonia”. En Telam, agencia de noticias de la República Argentina. Recuperado el 15 de 02 de 2009, [en línea]<http://www.telam.com.ar/vernota.php?tipo=N&idPub=55881&id=137427&dis=1&sec=1>
- Loureiro, M., (2001) “O Papel estratégico da zona franca de Manaus no desenvolvimento da Amazônia”, en *Pesquisa e Benefício social, uma relação possível?*, CINEAM.
- Loureçao, H. J (2003) *A defesa nacional e a defesa da Amazônia: o sistema de vigilância da Amazônia (SIVAM)*. Campinas, Universidad Estadual de Campinas.
- Marques, A. (2009) (s.f.). El Ministerio de Defensa en Brasil: limitaciones y perspectivas. En Revista Fuerzas Armadas y Sociedad. Recuperado el 18 de 03 de 2009, [en línea] <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART41f6a1c9c55c8.pdf>
- Martinez, A (2003). “Hemispheric Security: Compared to What? For Whom? A Step Forward in the Search for a Model” - “Seguridad Hemisférica: ¿Respecto a qué? ¿Por quién? Un paso adelante en la búsqueda del modelo”-. [En línea], disponible en: http://www.ndu.edu/chds/journal/papers_bios/Martinez-Abstract.htm, Recuperado el 21 de Mayo de 2009.

- Medeiros, A. (2003-2004). “La política de seguridad de Lula”. En C. A. Restrepo Flórez, *Observatorio de análisis de los sistemas internacionales* (págs. 359-362). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ministério da Defesa. (07 de 01 de 2005). Política de Defesa Nacional .Recuperado el 24 de 03 de 2009, de Brasil. [en línea]
https://www.defesa.gov.br/pdn/index.php?page=estado_seguranca_defesa
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, “Consejo de Defensa Sudamericano será un bloque militar disuasorio y no expansionista”, Caracas, 15.04.2008. [En línea], Disponible en: www.minci.gob.ve/noticias-internacionales/1/176682/consejodedefensa.html
- Moller, B. (1996) “Conceptos sobre seguridad: nuevos riesgos y desafíos”. *Desarrollo Económico- revista de ciencias sociales IDES*. Buenos Aires, Vol. 36, No 143 (octubre-diciembre) P. 769-792.
- Montalvo, A. (2009). “Geoestrategia de la Amazonia colombo-brasilera”. (Trabajo de Grado) Pontificia Universidad Javeriana.
- Montero, A. “Política Exterior de Seguridad Estadounidense en la Post Fría Guerra Fría y el Mundo Post 11 de Septiembre”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad Bogotá Colombia* Vol.1. No. 2. Julio- Diciembre.
- Morais de Sá e Silva, M (2009). “Cooperación Sur-Sur en Tiempos de Crisis Económica Mundial”. International Policy Centre for Inclusive Growth. [En línea], disponible en: <http://www.ipc-undp.org/pub/esp/IPCOnePager76.pdf>. Recuperado el 2 de abril de 2009.

- Moreira, A. (2008) “El área de Defensa en Brasil y el proyecto de creación del Consejo Sudamericano de Defensa”. Boletín Diciembre RESDAL, Vol. VI, Nº 32, Buenos Aires. [En línea], disponible en: www.resdal.org.ar. Recuperado el 2 de abril de 2009.
- Moreira, C. (2009). Percepciones de la política internacional de Brasil desde Uruguay en el nuevo contexto político de la región. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Nye, J. (2005) “Power: The Means to Success in World Politics”. Editorial Oxford.
- Orozco, G. (2006) El Concepto de la Seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, Número 72, p. 161-180. [En línea], disponible en: www.cidob.org
- Oliveira, E. R. (2007). Defensa nacional: actores y política, en RESDAL. Recuperado el 15 de 03 de 2009, [en línea] <http://www.resdal.org/atlas/atlas-cap11-espanol.pdf>
- Osava, M. (2001). “BRASIL: Sistema de Vigilancia de la Amazonia en marcha”. Recuperado el 15 de 03 de 2009, [en línea]: <http://www.tierramerica.net/2002/0728/noticias3.shtml>
- Páez, A. (2009). Políticas de defensa en Colombia y en Brasil. (Trabajo de Grado) Pontificia Universidad Javeriana.
- Prieto, G. (2008). “Brasil frente a UNASUR: Un bajo compromiso ante una enorme responsabilidad”. Universidad Nacional de Colombia.
- Ramírez, S (2007). “La integración andina y suramericana desde Colombia”, en Cátedras de integración Adres Bello, Bogotá, CAB, pp. 57-100.

- Ramírez, S (2007). Colombia y Brasil: una lenta y paradójica aproximación. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Ramírez, S. (2009) “El acercamiento suramericano y la construcción de UNASUR”. Instituto de Estudios políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia.
- Raymond, C. (2009), Agencia Reuters, “Após crise, Jobim quer criar grupo de defesa sul-americano. Objetivo do ministro é evitar conflitos e reduzir a dependência das armas norte-americanas na região”, Quarta-feira, Recuperado el 12 de 03 de 2009, [en línea] www.estado.com.br
- RESDAL, B. (09 de 2007). Red de Seguridad y Defensa de América Latina. Recuperado el 04 de 11 de 2008, [en línea] <http://www.resdal.org/newsletter/newsletter-RESDAL-Numero-27-septiembre-2007.pdf>
- RESDAL. (2007) *Atlas Comparativo de la Defensa de en América Latina*. Marcela Donadio y María de La Paz Tibiletti; coordinado por Marcela Donadio. - 1a ed.
- Resende-Santos, J. (2002). *The Origins of Security Cooperation in the Southern Cone. Latin American Politics and Society*, Vol. 44, No. 4pp. 89-126. [En línea], disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3176996> Recuperado el 2 de abril de 2009.
- Restrepo Flórez, C. (2003-2004). “La seguridad de Brasil en la frontera con Colombia”. en Restrepo Flórez, C. *Observatorio de análisis de los sistemas internacionales* (págs. 373-383). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Restrepo (2004). *La Nueva Seguridad Hemisférica*. Fundación Seguridad y Democracia. [En línea], disponible en: <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/ensayos/laNuevaSeguridadHemisferica.pdf> Recuperado el 2 de abril de 2009.

- Rodriguez – Larreta, A. (2005). Brasil Nueva superpotencia. *Política Exterior*, Septiembre/ Octubre (107), 113-123.
- Rojas, F. (2004). Seguridad en las Américas, los desafíos Post Conferencia: Operacionalizar los consensos y articular los conceptos. [En línea], disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/02014.pdf>
- Rojas, F. y Solis, L. (2009). BRASIL: Las visiones de sus vecinos y más allá. [En línea], disponible en: www.flacso.org . Recuperado el 9 de septiembre de 2009.
- Rojas Saavedra, P. (1997). *Seguridad Regional Panorama y Perspectivas*. En Estudios Internacionales (Santiago de Chile) Vol. 30, no. 119-120 (Jul.-Dic.). (Hemeroteca).
- Romero, C. (1999) “*Venezuela, Los Cambios Globales y su Política Exterior*”. En *América Latina Hoy*, No. 21 abril de 1999 Págs. 95-112.
- Sader, E. (2005). Taking Lula’s measure. *New Left Review*, 33 (May- June), 58-80.
- Saint-Pierre, H. (2007). Defensa y seguridad, <http://atlas.resdal.org.ar/atlas07-doc-saint-pierre.html>.
- Salazar, J (1991). El concepto de seguridad hemisférica en el nuevo escenario mundial. Recuperado el 11 de 10 de 2008, [En línea] : <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART413ccbf1c0da0.pdf>
- Salinas Robinson, L. (2007). “*Brasil y la Noción de potencia. Un análisis de la Política Exterior Brasileña entre 2001 y 2006*”. Revista Enfoques, Nº 6, Primer Semestre.
- Sánchez, R. (2005). *Seguridades en construcción en América Latina*, Bogotá, U. del Rosario.

- Seguridad en Suramérica I Semestre de 2009. Recuperado 03/06/09 . [En línea], Disponible en: <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/seguridadRegional/seguridadSuramerica2009-1.pdf>
- *Semana* (2009, 16 de Noviembre a 23 de Noviembre), "El oro Verde". núm. 1437, p. 72.
- Senna Camara, Milton (1973) *Os problemas e desafios da amazonia brasileira*, Ministerio do Interior.
- Sennes, R. (2008) "*Las relaciones Brasil-Estados Unidos: un acuerdo tácito*". Foreign Affairs Latinoamérica, Vol. VIII, nº 4. México D.F., Octubre.
- Sennes, R., nukil, J. y de Oliveira Amâncio, J. (2004). "La política exterior brasileña y la seguridad hemisférica", *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 18(3-4): 3-26.
- Serbin, A. (2009). *América del Sur en un mundo multipolar: ¿Es la Unasur la alternativa?* Publicado en la Revista Nueva Sociedad No 219 línea], Disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 26 de Febrero de 2009.
- Série POEMA. *Amazônia: alianças em defesa da vida*. Belém, Universidad Federal do Para.
- Soares Luiz, e. y Guindani, m. (2007) "La tragedia brasileña: violencia y políticas de seguridad". Publicado en la Nueva Sociedad, N°208, marzo-abril 2007, pp.56-72. [En línea], Disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 26 de Febrero de 2009.
- Sosa, A. (s.f.) ¿El Atlántico Sur OTAS o Zona de Paz? Recuperado el 11 de 03 de 2009, en Amersur. [En línea] <http://www.amersur.org.ar/Pollnt/OTAS.htm>

- Suarez, A. R. (10-11 de 2008). "Seguridad y Defensa en la frontera de Colombia con Brasil y Perú". Fundación Seguridad y Democracia. Recuperado el 11 de 03 de 2009, en Coyuntura de seguridad No. 23. [En línea]
<http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/boletin/boletin23Completo.pdf>
- Tulchin, J. (2009) "*Creando una comunidad de seguridad en el hemisferio*" pp.102-115. [En línea], Disponible en: www.nuso.org, Recuperado el 28 de Febrero de 2009.
- Univisión. (11 de 03 de 2009). "Colombia y Brasil acuerdan vigilancia en frontera a través de satélites". Recuperado el 14 de 03 de 2009, [en línea]
<http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/noticias/7888594.html>
- Schwartzman, S. (1965). La Situación Económica y Política de Brasil. Recuperado el 29 de 01 de 2009, [en línea] <http://www.schwartzman.org.br/simon/okonomiske.htm>
- Varas, A. (2008). "Brasil en Sudamérica: De la indiferencia a la Hegemonía". FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior). [En línea], Disponible en: www.fride.org, Recuperado el 28 de Febrero de 2009.
- Vasoli, M. (2002). "Seguridad Nacional o Defensa Nacional: La implicancia de la tecnología en el planeamiento del Sistema de Defensa Nacional". [En línea], Disponible en: <http://www.resdal.org/Archivo/d0000271.htm>, Recuperado el 28 de Febrero de 2009.
- Vieira Posada, E. (2008). "Evolución de las teorías sobre Integración en el contexto de las Teorías de las Relaciones Internacionales". En E. Vieira Posada, *La formación de Espacios Regionales en la Integración de América Latina* (págs. 157-215). Bogotá: Convenio Andrés Bello y Pontificia Universidad Javeriana.
- Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2007). "*Lula's Foreign Policy and the Quest for Autonomy through Diversification*". *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 7. pp. 1309 – 1326.

- Viola, B. A. (09-10 de 2006). Lula y el déficit de Realismo estratégico de política exterior. Recuperado el 07 de 5 de 2008, [en línea]
<http://www.brasilespanha.com.br/artigos/113-Ayllon.pdf>
- Vizentini, P. F. (2005). "La Política de Defensa Y Seguridad de Brasil: La Dialéctica Soberanía/Integración Suramericana". En T. A. Consuelo Ahumada, *las Políticas de Seguridad y sus Implicaciones para la Región Andina* (págs. 85-110). Bogotá: Observatorio Andino.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International*. New York: Random House.

ANEXOS

ANEXO I

- El Gobierno de Lula da Silva se ha caracterizado por defender en los distintos foros multilaterales 2 reformas que considera necesarias para el desarrollo de un sistema mundial más equitativo y justo. Dichas reformas se encuentran relacionadas con los lineamientos de su política exterior actual y específicamente con el interés de consolidar su liderazgo en la región. Los cambios que defiende el gobierno brasileño son:

1. Reforma del sistema de seguridad colectiva. La democratización del proceso de solución de conflictos, asegurando respuestas efectivas y, por lo tanto, duraderas a las expectativas que los grupos directamente envueltos requieren:	a. Actualizar el consejo de Seguridad de la ONU: Mediante una progresiva abolición del veto; ampliación de la participación de países en desarrollo en el proceso decisorio, inclusive como miembros permanentes; y la reversión de la tendencia de abordar la agenda internacional casi exclusivamente como bajo la visión de amenaza a la seguridad internacional.
	b. Combatir la erosión del Derecho Internacional: Mediante la defensa del régimen multilateral, sobretudo en el campo de los derechos humanos, de la protección al medio ambiente y de la solución pacífica de controversias.
	c. Profundizar el desarmamiento, especialmente nuclear: Al condicionar avances en la agenda de no - proliferación a la aplicación plena de los compromisos del Tratado de No - Proliferación Nuclear.

<p>2. Reforma del sistema económico - comercial internacional. Para que el comercio y el avance tecnológico sean instrumento de desarrollo sustentable, se necesita:</p>	<p>a. Combatir el proteccionismo: Hacer cumplir el mandato de la Ronda de Doha, la que determina la eliminación de las barreras y distorsiones que afectan las exportaciones, sobretodo agrícolas, de los países en desarrollo, impidiéndoles la transformación del comercio internacional en verdadero factor de emancipación económica.</p>
	<p>b. Rever cláusulas de protección de propiedad intelectual: Que sean incompatibles con el desarrollo tecnológico, y objetivos prioritarios de los países en desarrollo. Ejemplo notorio es la lucha para resguardar políticas de sanidad pública de combate a pandemias, como el SIDA, centradas en la comercialización de medicamentos genéricos.</p>
	<p>c. Reorganizar las instituciones de Bretton Woods: De manera que los países en desarrollo puedan tener acceso al financiamiento para proyectos prioritarios y puedan protegerse contra crisis financieras. Por iniciativa de Brasil, el FMI está evaluando maneras de flexibilizar sus normas contables y estudiando propuesta para introducir un "seguro" financiero para los países amenazados por crisis especulativas.</p>

FUENTE: Cuadro elaborado a partir de la información del artículo Fortuna, M. (2009). "La política exterior brasileña: entre la continuidad y la innovación".

ANEXO II: El Marco Legal: ¿Qué define la Constitución de Brasil?

<u>Enunciaciones Particulares</u>	<u>Conducción Política</u>	<u>Instrumento Militar</u>
<p>-En sus relaciones con otros estados se rige, entre otros principios, por la defensa de la paz y la solución pacífica de los conflictos (Art. 4, inc. 6 y 7).</p> <p>‘-Compete a la Unión asegurar la defensa nacional (Art. 21, inc. III) y legislar sobre defensa territorial, aerospacial, marítima, civil y movilización nacional (Art. 22, inc. 28).</p> <p>-Toda actividad nuclear en territorio nacional solamente será admitida para fines pacíficos mediante aprobación del Congreso Nacional. (Art. 21 inc. XXIII,a).</p>	<p><u>Atribuciones del Presidente:</u></p> <p>-Comandante Supremo de las FF.AA. (Art.84, inc. XIII).</p> <p>-Declarar la guerra con aprobación del Congreso, en caso de agresión extranjera (Art. 84, inc. XIX), decretar el estado de defensa (Art. 84, inc. IX).</p> <p>-Firmar la paz con la aprobación del Congreso (Art. 84, inc. XX).</p> <p>-Permitir el ingreso de tropas (Art. 84, inc. XXII).</p> <p>-Nombrar los Comandantes de las FF.AA., promover sus oficiales generales (Art.84, inc. XIII).</p> <p>- Iniciar privativamente leyes que fijen o modifiquen los efectivos de las FF.AA., o que dispongan sobre militares de las FF.AA., su régimen jurídico, promociones, estabilidad, provisión de cargos, remuneración, reforma y</p>	<p><u>Las FF.AA.:</u></p> <p>-Son instituciones nacionales, permanentes y regulares, originadas con base en la jerarquía y la disciplina y apolíticas (Art. 142).</p> <p>-Están constituidas por la Marina, el Ejército y la Aeronáutica (Art. 142)</p> <p>-Ingreso, límites de edades, derechos, deberes, remuneración, prerrogativas y otras situaciones especiales de militares, consideradas las particularidades de sus actividades, inclusive aquellas cumplidas por fuerza de compromisos internacionales y de guerra, están determinadas por ley (Art. 142).</p> <p>-Servicio militar obligatorio (Art. 143).</p> <p>-Misión: defender la patria y la garantía de los poderes constitucionales y, por iniciativa de éstos, de la ley y el orden (Art. 142).</p>

	<p>transferencia para la reserva (Art. 61, inc. 1).</p> <p><u>Atribuciones del Congreso:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Aprobar la declaración de guerra (Art. 49, inc. II). -Aprobar la firma de la paz (Art. 49, inc. II). -Aprobar el ingreso de tropas (Art. 49, inc. II). -Fijar y modificar los efectivos de las FF.AA. (Art. 48, inc. III). <p><u>Consejo de la República:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Es el órgano superior de consulta del Presidente (Art. 90). -Pronunciarse sobre intervención federal, estado de guerra y estado de sitio (Art. 90, inc. I). <p><u>Consejo de Defensa Nacional:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Es el órgano de consulta del Presidente sobre asuntos relacionados con la soberanía nacional y la defensa de Estado democrático (Art. 91). -Está integrado por el Vicepresidente de la República, el Presidente de la Cámara de Diputados, el Presidente del Senado Federal, el Ministro de Justicia, el Ministro del Estado de 	<ul style="list-style-type: none"> -Los militares en servicio activo no gozan del derecho de asociación sindical (Art. 142, inc. IV), no pueden postularse a cargos electivos (Art. 14, inc. 8), no gozan del derecho de habeas corpus en relación a penas disciplinarias militares (Art. 142, inc. 2). -Justicia militar: procesar y juzgar los crímenes militares definidos en la ley (Art. 124).
--	--	---

	<p>Defensa, el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Planeamiento, Los Comandantes de la Marina, El Ejército y la Aeronáutica (Art. 91).</p> <p>-Opinar sobre las hipótesis de declaración de guerra y de celebración de paz (Art. 91, inc. I); la declaración del estado de defensa, del estado de sitio y de la intervención federal. (Art. 91, inc. II).</p> <p>-Proponer los criterios y condiciones de utilización de áreas indispensables para la seguridad del territorio nacional y opinar sobre su uso efectivo, especialmente en zonas de fronteras y las relacionadas con la preservación y la explotación de recursos naturales de cualquier tipo (Art. 91, inc. III);</p> <p>- Estudiar, proponer y acompañar al desenvolvimiento de iniciativas necesarias para garantizar la independencia nacional y la defensa del Estado democrático (Art. 91, inc. IV).</p>	
--	--	--

FUENTE: RESDAL. (2007) *Atlas Comparativo de la Defensa de en América Latina*. Disponible en línea: www.resdal.org

ANEXO III

- Como se ha mencionado a lo largo del estudio, la relación bilateral entre Argentina y Brasil en torno a la cuestión limítrofe y el manejo de los grandes ríos, fue la que generó mayor rivalidad y conflicto entre los dos países. Aquí se señalan los conflictos limítrofes más relevantes entre Brasil y Argentina, como los momentos de mayor cooperación entre ambos países:

PERÍODO	ACONTECIMIENTOS DE MAYOR CONFLICTO BILATERAL
(1825 - 1828)	La Guerra entre el Imperio y las Provincias
(1865 - 1870)	La Guerra del Paraguay
Principios de S. XX	La Carrera Armamentista
(1960 - 1980)	El conflicto por la utilización de las aguas del Río Paraná
PERÍODO	ACONTECIMIENTOS DE MAYOR COOPERACIÓN BILATERAL
(1854 - 1870)	La Guerra de la Triple Alianza
(1889 -1904)	Instauración de la República de Brasil y que culminó con el Tratado del ABC
1982	La Guerra de las Malvinas, en el que Brasil se niega a dar apoyo logístico a Gran Bretaña
1898- 1904	El Tratado data de 1898 y de demarcación de 1901/1904 por los cuales se establece la frontera entre Brasil y Argentina

- FUENTE: Cuadro elaborado a partir de la información artículo Botto, M. y Tussie, D. (2009) “De la rivalidad a la cooperación: límites y desafíos de un contacto creciente”.